

HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

10



30 CENTAVOS

0.10 dólar en el exterior

Punta seca, de María Carmen de Arias Alfaro

Redacción y
Administración:
A L S I N A 736
BUENOS AIRES
República Argentina
U. T. 34 - Defensa 9297

Toda la correspondencia
debe ser dirigida a nom-
bre de A. CUPIT. Glosa
y toda clase de valores
a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: \$ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de
los conceptos e ideas ex-
puestos en los trabajos
firmados que se publi-
can, incumbe exclusi-
vamente a sus autores. El
Comité de Dirección, de
acuerdo con el criterio
enunciado en la Decla-
ración Inicial, no ejerce
censura previa sobre las
colaboraciones, ni aun
en las secciones fijas, a
cargo de redactores per-
manentes. Por tanto, de-
claro que en ningún ca-
so ellas implican una
opinión oficial de HOMB-
RE DE AMERICA.

Se autoriza la reproduc-
ción parcial o total de
los trabajos publicados,
con la mención explícita
de "De la revista HOMB-
RE DE AMERICA"

COMITE DE DIRECCION

DR. EDUARDO CASELLA — AARÓN
CUPIT. — JORGE HESS. — DR.
JUAN LAZARTE. — DR. MANUEL
MARTIN FERNANDEZ

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - Miguel Angel Angueira - Germán Arciniegas.
Tito L. Bancescu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti -
Prof. Francisco C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Bogli - Dr. Gon-
zalo Bosch - Marta Brunet - Herta Bruma - Antonio J. Buticli.
Carpio Carpio - Oscar Cerruto - Victor Chamblé - Dr. Florencio Chiará - Jus-
tino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martínez - Olga
Cossetini.
Carlos de Barañán (Chile) - A. Díaz-Urrieta - Raúl Del' Sencdero - Serafin
Dénar (Perú).
Luis Fernández Zárate - Agustín Ferraris - Waldo Frank (Nueva York).
Gerardo Gallegos (La Habana) - Dr. Rafael Grinfield - Gilberto González y
Contreras (La Habana) - José Grinfield.
Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico) - Joshua Hoshutz (Nueva York).
Layle Lane (Nueva York) Dr. Enrique Locel Pajumbo - Alfonso Longuet.
Mauricio Magliacane (Méjico) - Ing. Jacobo Maguil - Alberto Marchese -
Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Mariani - Cerdil - August
Comité de Dirección, de
acuerdo con el criterio
enunciado en la Decla-
ración Inicial, no ejerce
censura previa sobre las
colaboraciones, ni aun
en las secciones fijas, a
cargo de redactores per-
manentes. Por tanto, de-
claro que en ningún ca-
so ellas implican una
opinión oficial de HOMB-
RE DE AMERICA.

Avaro Yunque.

ILUSTRADORES

Carybé - Gustavo Cochet - Emma Jacsó-Kras - Pedro Olmos - José Planas -
Francisco A. de Santo.

LA IDEOLOGIA DEL REVO- LUCIONARIO SOCIAL

LOS hombres de indudable solvencia moral e intelectual han planteado en forma concreta la necesidad de crear un nuevo partido o movimiento social, capaz de interpretar el momento crítico por que atraviesan las instituciones humanas, la estructura misma de la sociedad, planteando soluciones efectivas a los problemas vitales, que no pueden ser resueltos con los métodos tradicionales hasta hoy empleados. Ve referirnos a

Herberto G. Wells y a Waldo Frank. No son ellos los únicos que sugieren hoy al mundo estos problemas con carácter de urgencia. Son múltiples los pensadores y sociólogos que coinciden actualmente en la necesidad de prever y adaptarse a las nuevas condiciones en que se deben desenvolver las relaciones entre los hombres y los pueblos de todo el mundo, cuyos efectos serán impresionantes cuando, disipado todo el humo y las emanaciones producidas por la guerra, se presente ante nuestra vista el espectáculo de una humanidad sin similitud con la previa a la contienda.

Pero elegimos a Wells y a Frank, y limitamos nuestra consideración a sólo uno de los aspectos que ellos plantean, porque no es intención nuestra dar una idea superficial y panorámica de su pensamiento, sino tratar de hablar en lo que forma puede ser puesto en práctica, realizado en nuestra tierra, por nuestra decisión y voluntad.

Además, sin hacer una cuestión de fondo nacional, debemos tener en cuenta que Wells expone valientemente sus ideas desde el corazón del imperio británico, en plena guerra; Frank nos habla desde el extremo norte de nuestro continente, desde los Estados Unidos, con una franqueza tanto anhelo y del que tan distantes nos sentimos; y nosotros pensamos y expresamos nuestros sentimientos desde un punto geográfico donde, además de poder tener una visión general, mundial, de los problemas, estamos en condiciones de estudiar las características propias de esta unidad regional constituida por Centro y Sud América, tratando de hallar en lo que forma puede integrarse al conjunto de esfuerzos con finalidades renovadoras y reconstituyentes que se está organizando en Europa y en los Estados Unidos.

H. G. Wells es terminante:

"La enfermedad del mundo es el sistema del nacionalismo individualista y de las empresas no coordinadas, y lo que ha de desaparecer es el sistema entero. Debe ser reemplazado hasta en sus fundamentos o reemplazado. No se puede esperar 'desentenderse del sentir' otra segunda vez amigablemente, prodiga y peligrosamente. La paz mundial significa revolución completa".

Y más adelante:
"Es una fase de la vida humana que puede llevar a un nuevo método de

vida para nuestra especie, o bien a una más larga o más breve caída en la violencia o en la miseria, en la destrucción, en la muerte y extinción de la humanidad. No estoy empleando aquí simples frases retóricas; siento y pienso exactamente lo que digo: la desastrosa extinción de la humanidad. Tal es lo que nos espera, tal es el problema que tenemos ante nosotros. No es un pequeño problema de salón político lo que debemos considerar. Mientras existo, en este momento, millares y millares de hombres son muertos, heridos, caídos, maltratados, atormentados, arrojados en la más intolerable y desesperanzada ansiedad y destruido moral y mentalmente, y nada se ve actualmente que pueda detener la expansión de ese proceso y evitar que nos alcance o alcance a todos los vuestros. Se aproxima a gran velocidad. Finalmente, en cuanto somos criaturas capaces de pre-visión racional, lo que nos corresponde es hacer de este problema de la paz mundial el interés y objetivo dominante de nuestras vidas. Si le huimos, nos pereguirán y nos aniquilarán. Tenemos que enfrentarlo. Tan imperativo y tan amplio es".

Como consecuencia, Wells llega a la conclusión de que hay que reorganizar por completo al mundo y sugiere la formación de un partido, englobando los conceptos que destacamos en recuadro.

Waldo Frank, precisamente en el trabajo publicado por HOMBRE DE AMERICA en su número 8, llega a las mismas conclusiones que reproducimos aparte, afirmando además:

"Un estado socializado de América, que será una unión de personas y grupos de personas trabajando en una economía de bienestar, una unión de pueblos en una confederación de paz, no es un sueño ocioso y utópico, muchachos y muchachas; es la misma carne de vuestros vidas, fuerte como el hueso, profundo como la sangre; es lo que necesitamos como seres humanos, para el bienestar que el llamado de vuestro sexo por el dolor del parto y el goro de su nacimiento. Y, como la circulación de la sangre en vuestras venas, este camino no es el fin; es el verdadero comienzo".

Después de dejar perfectamente demostrado que la actual organización social de ninguna manera podrá perdurar con posterioridad a la guerra, que ha destruido toda posibilidad de regreso a un equilibrio dentro de las contradicciones del sistema, tanto Wells como Frank manifiestan que los partidos políticos actuales y, sobre todo, sus dirigentes son incapaces de adaptarse a estos hechos nuevos que no constaban en sus programas, que ellos no desean y que son impotentes de evitar.

La realidad demuestre que es sumamente

mente difícil que los hombres constructores de las masas, ya desde los partidos mayoritarios, ya desde las oposiciones minoritarias, desprecien de sus preconcepciones, de sus anacronismos, de sus fórmulas hechas, de sus métodos tradicionales que han perdido toda su eficacia en la actualidad. No es fácil ubicar la visión por encima de los intereses momentáneos y parciales, trazando una perspectiva hacia el futuro inmediato. Y es por lo que no es posible seguir tales orientaciones, que no nos conducen a la meta anhelada en las épocas que tuvieron prohibidas de haberlo, pero que ahora impulsan directamente a la derrota o al suicidio. Existe cierta diversidad entre las apreciaciones parciales de ambos escritores, pero en ello afecta a sus conclusiones. Waldo Frank, por ejemplo, ahora hacia dentro los partidos, desde los conservadores hasta los marxistas más extremistas; no contra ellos, sino en ellos ni en sus integrantes. Waldo Frank, en cambio, desde toda la vida, es posible recoger del naufragio a elementos sados de aquellos partidos, hombres preocupados que no aferran a su vieja fe, "muchos de los cuales han sacrificado el confort y los medios de subsistencia y hasta han arriesgado la vida por la causa en que creían y no saben hacia dónde dirigirse".

Pero ambos coinciden y en esto conquistamos todo nuestro apoyo—en que nada de lo impredecible para reformar los destinos de la humanidad por la senda de su sobrevivencia en libertad podrá efectuarse dentro del marco de los viejos partidos, ni de los nuevos que sólo difieren en distintas fórmulas demagógicas y que, en esencia, contienen todos los vicios y idéntica carencia de soluciones que aquéllos.

Por nuestra parte, queremos resaltar la identidad de conceptos en esta fase que podríamos denominar crítica, con algunas breves consideraciones. Ninguno de los partidos y organizaciones cuyo objetivo manifiesto es la reforma de la estructura societaria en base a una mayor justicia e igualdad ha logrado crear las condiciones más propicias para la realización de sus finalidades.

Más moderados han demostrado, con su fracaso, que no se obtienen por medios evolucionistas o reformistas los objetivos de reorganización social.

Los más avanzados no han conseguido crear en el pueblo la conciencia revolucionaria, el espíritu de lucha, la organización adecuada, para la conquista por vía de la acción de las libertades y de los derechos que la violencia ejercida por el Estado actual niega y arrebat.

Como consecuencia, trágica pero cuyo reconocimiento es indispensable, no existen en la actualidad en el mundo fuerzas capaces de actuar eficazmente para:

Impedir la guerra y anular sus causas.

Contrastar y enquistar al fascismo.

Reemplazar las instituciones totales a la estructura del régimen capitalista, para destruir de hallarse éste en plena descomposición.

Nos referimos, concretamente, a la voluntad de hoy. Contra estas afirmaciones podrían citarse infinidad de hechos ya históricos que señalan orien-

ta. "Es hora de crear un partido político que comprenda la profunda máxima de Blake de que las verdaderas políticas se religión un partido tan ferviente de nuestro valor de Slates como lo fueran los Padres Revolucionarios de su transitorio valor de Antifés, de bienestar. Dicho esto, me parece que estoy fuera de mi radio. Sin duda este es un libro político, pero en el sentido de los PRINCIPIOS, no de las plataformas. Sé muy bien que los partidos políticos no han surgido de las masas de los poetas y de los críticos de la cultura. También sé que los elementos de los partidos surgen y se reúnen en el choque de las luchas económicas básicas del pueblo; que la esencia de la acción política es el compromiso pragmático, veneno de los intelectuales y de los artistas; y que solamente en la medida que la obra del poeta y del crítico hayan penetrado el estrato de la masa, pueden los hombres de su partido ser considerados políticamente indirectamente y desde la distancia. En otros palabras, yo debí hacer callar acerca de "mi" partido político, puesto que jamás he de fundar partido alguno; y atenerme solamente a las materias sobre las que puedo decir que concuerdo o no con las críticas, cultural-filosófico-psicológicas, de los partidos existentes.

Esté fuera del alcance incluso de mi fantasía discutir cuáles serán los métodos de este partido. La Revolución, repito, esté así".

WALDO FRANK
(De su libro *Chart For Rough Water*)

También nosotros, mental y sentimentalmente, mantenemos con firmeza la convicción de la practicabilidad de la ideología que representa la mayor tendencia hacia la libertad.

Pero, como hombres que no son conformes con formulas ideológicas que nos sentimos íntimamente impelidos a la acción, que anhelamos participar en la lucha social y no ser espectadores ni víctimas, nos hacemos constantemente estas preguntas:

¿En qué grado pueden nuestras ideas, las que consideramos más razonables y eficaces, gravitar en los acontecimientos inmediatos?

¿Cómo lograr, si no su realización total, la posibilidad de que esas ideas sean compartidas por la mayoría del pueblo o, por lo menos, crean las condiciones para luchar con el objeto de establecerlas?

A nuestro juicio, estas preguntas debieran formularse todos los hombres, de distintas ideologías, pero con idéntica aspiración final, que sean sinceros y posean la suficiente agilidad mental para sobreponerse a preconcepciones, a presuntos axiomas teóricos, a la visión limitada de pequeño círculo o sector.

Los hechos que han dejado un saldo positivo, enseñanzas provechosas, desde la última gran guerra, han sido

realizados, en su totalidad, fuera de la órbita de los partidos políticos.

Los Condejes de Baviera fueron creados por una minoría revolucionaria, que les dio vida y los organizó en un momento, siendo destruidos por orden de los jefes del partido socialdemócrata.

La Comuna de Hungría fue una creación igualmente independiente y ha sido "votada" por la mayoría de las fuerzas bajo la dirección de las potencias que hoy sufren la agresión nazi.

La herencia de la revolución socialista, que los socialistas austriacos, tan valiente como tardí, fue realizada contrariando las disposiciones de las autoridades partidarias, aunque uno de los jefes fuera el de más destacada actuación.

En España, los hechos son demasiado recientes para no recordarlos. Fue el pueblo, encabezado por organizaciones no políticas, quien llevó frente a los fascistas el 19 de julio de 1936, cuando el gobierno estaba prácticamente entregado; quien salvó provisoriamente a Madrid el 7 de noviembre, cuando las autoridades habían caído en Valencia, y quien, de no tener que luchar con su retardado enemigo, por las maniobras políticas, hubiera podido cambiar el resultado de la guerra civil. En España, las reacciones socialistas y colectivistas, al margen del Estado y en forma totalmente distinta a la organización capitalista, han demostrado ser tan fácilmente factibles, sino altamente eficaces.

Como contraste, la experiencia de la revolución rusa, iniciada de modo tan promisorio, pero cuya conducción por

parte del partido único a la creación de un Estado extraordinariamente centralizado, manteniendo la estructura del antiguo régimen en lo fundamental y efectuando un relieve del poder en nombre de la dictadura del proletariado, nos ofrece la deplorable realidad de la alianza con Hitler.

Insistimos, no obstante, en que las acciones citadas, que pueden ser consideradas como ejemplo, difícilmente puedan repetirse en la actualidad. Estas fueron consecuencia de condiciones especiales que ya no existen y no se reproducirán; únicamente adaptándose a las nuevas circunstancias podrían lograr idéntica eficacia y más prolongada vigencia.

No hace falta manifestar que en Europa, por ejemplo, el mundo no enormemente distinta al ambiente en que se desarrollaron aquellos hechos. Estamos seguros de que, si surge una nueva, un movimiento liberador próximo deberá tener características muy distintas al que existió hasta el triunfo franquista.

La Europa de la guerra no tendrá nada de común con la anterior.

La América de la guerra estará, y pesar suyo, influenciada y obligada a marchar al ritmo de la nueva o la más antigua Europa.

Los partidos, las organizaciones que sólo tienen programas defensivos, que sólo luchan contra algo o contra todo no tienen objetivos por conquistar, ninguna influencia podrán prolongar.

La fraseología hueca, que hoy se eleva en los países democráticos a la dinámica belicista nazi, tendrá inevitablemente que derrumbarse por ausencia de fundamento y estructura.

Referámonos, pues, a la necesidad de reemplazar todo esto que se desliza hacia el precipicio, por una nueva concepción de la organización social. Y esto requiere la existencia de nuevas fuerzas o, por lo menos, la creación de elementos existentes bajo nuevas orientaciones.

Y, así como coincidimos en absoluto con Wells y Frank en la parte crítica de la actualidad y en los objetivos inmediatos y finales de un movimiento a surgir, consideramos también que, en Sud y Centro América debe poseer características propias, que reflejen vitalmente las condiciones de estos países, para ser realmente eficaz.

No puede ser de tipo intelectualista, ni cerebral, ni fundamentado en concepciones ideológicas, sino en hechos, desagradables en muchos aspectos, poco edificantes, de nuestra tierra.

No debe ser como Unión Federal, por ejemplo, que tiende a solucionar las graves contradicciones de la sociedad con refacciones parciales, manteniendo la base del sistema.

Debe ser un movimiento que, interesado, congrege y movilice a grandes masas de población, a su mayoría, dando participación en la lucha a todos aquellos sectores del pueblo que hasta hoy ni siquiera han sido considerados por los dirigentes de las fuerzas de mayor arraigo.

Naturalmente, no vamos a señalar —teóricamente— los errores y los mismos errores que hemos criticado—

La "reorganización del mundo tendrá ante todo que ser principalmente obra de un "movimiento" o Partido, o religión, o culto, o como quiera llamársele. Podríamos decirlo como el Nuevo Liberalismo o el Nuevo Realismo o algo por el estilo. No tendrá que ser una agrupación estrecha, dentro de los límites rígidos de un verdadero partido político. Por el contrario, tan holgada sea de ser su organización como elevados son sus propósitos; pero si un suficiente número de inteligencias a través del mundo, sin consideraciones de raza, de origen, de de costumbres económicas y sociales, puede ser llevado al reconocimiento libre y sincero de los puntos esenciales del problema humano, entonces quedará asegurada su colaboración efectiva en un esfuerzo decidido, consciente y explícito por la reconstrucción humana.

"Y, pero empujar, deberán hacer todo lo posible por expandir y perfeccionar esta nueva concepción de un nuevo orden mundial, que ellos considerarán como el único programa práctico para sus actividades, mientras el mismo tiempo tratan de descubrir y cateizar, por todas partes, a toda persona intelectualmente capaz de adherir o tan amplias ideas y moralmente dispuesta a realizarlas".

H. G. WELLS
(De su libro *El Nuevo Orden del Mundo*)

La base de un nuevo movimiento. Y basados constar que intencionalmente usásemos este último término a no partido, por considerar que solamente deberíamos tender por ahora a dar cierta unidad a esfuerzos hoy aislados; a lograr la cohesión de las fuerzas, a tener un programa mínimo y lógicamente aceptable por todos los hombres libres de América; a encontrar hacia acciones políticas y coordinadas sentimientos que latén en muchos corajes e ideas que bullen en muchos cerebros.

La orientación de HOMBRE DE AMERICA, que tanto apoyo ha logrado en todo el continente y que puede resumirse en estos tres puntos: enaltecimiento de la personalidad del hombre, amplitud de criterio y armonización de todas las corrientes que tienden hacia la libertad, y lucha incesante contra todas las tendencias totalitarias, puede constituir una base para este movimiento, agregando a esta directiva general cuestiones concretas a realizar.

Sugerimos algunos de estos puntos: Lucha por el establecimiento de condiciones mínimas de bienestar físico y salud para toda la población, en cada uno de los países.

Socialización de la tierra; Continentalización de los ferrocarriles y transportes marítimos, hoy en poder de potencias imperialistas.

Supervisión de la actual democracia parlamentaria; Coordinación económica, continental de acuerdo con la producción, por métodos —teóricamente— nuevos.

Práctica de un auténtico "federalismo" que no sea un simple

La "reorganización del mundo tendrá ante todo que ser principalmente obra de un "movimiento" o Partido, o religión, o culto, o como quiera llamársele. Podríamos decirlo como el Nuevo Liberalismo o el Nuevo Realismo o algo por el estilo. No tendrá que ser una agrupación estrecha, dentro de los límites rígidos de un verdadero partido político. Por el contrario, tan holgada sea de ser su organización como elevados son sus propósitos; pero si un suficiente número de inteligencias a través del mundo, sin consideraciones de raza, de origen, de de costumbres económicas y sociales, puede ser llevado al reconocimiento libre y sincero de los puntos esenciales del problema humano, entonces quedará asegurada su colaboración efectiva en un esfuerzo decidido, consciente y explícito por la reconstrucción humana.

"Y, pero empujar, deberán hacer todo lo posible por expandir y perfeccionar esta nueva concepción de un nuevo orden mundial, que ellos considerarán como el único programa práctico para sus actividades, mientras el mismo tiempo tratan de descubrir y cateizar, por todas partes, a toda persona intelectualmente capaz de adherir o tan amplias ideas y moralmente dispuesta a realizarlas".

H. G. WELLS
(De su libro *El Nuevo Orden del Mundo*)

La base de un nuevo movimiento. Y basados constar que intencionalmente usásemos este último término a no partido, por considerar que solamente deberíamos tender por ahora a dar cierta unidad a esfuerzos hoy aislados; a lograr la cohesión de las fuerzas, a tener un programa mínimo y lógicamente aceptable por todos los hombres libres de América; a encontrar hacia acciones políticas y coordinadas sentimientos que latén en muchos corajes e ideas que bullen en muchos cerebros.

La orientación de HOMBRE DE AMERICA, que tanto apoyo ha logrado en todo el continente y que puede resumirse en estos tres puntos: enaltecimiento de la personalidad del hombre, amplitud de criterio y armonización de todas las corrientes que tienden hacia la libertad, y lucha incesante contra todas las tendencias totalitarias, puede constituir una base para este movimiento, agregando a esta directiva general cuestiones concretas a realizar.

Sugerimos algunos de estos puntos: Lucha por el establecimiento de condiciones mínimas de bienestar físico y salud para toda la población, en cada uno de los países.

Socialización de la tierra; Continentalización de los ferrocarriles y transportes marítimos, hoy en poder de potencias imperialistas.

Supervisión de la actual democracia parlamentaria; Coordinación económica, continental de acuerdo con la producción, por métodos —teóricamente— nuevos.

Práctica de un auténtico "federalismo" que no sea un simple

La "reorganización del mundo tendrá ante todo que ser principalmente obra de un "movimiento" o Partido, o religión, o culto, o como quiera llamársele. Podríamos decirlo como el Nuevo Liberalismo o el Nuevo Realismo o algo por el estilo. No tendrá que ser una agrupación estrecha, dentro de los límites rígidos de un verdadero partido político. Por el contrario, tan holgada sea de ser su organización como elevados son sus propósitos; pero si un suficiente número de inteligencias a través del mundo, sin consideraciones de raza, de origen, de de costumbres económicas y sociales, puede ser llevado al reconocimiento libre y sincero de los puntos esenciales del problema humano, entonces quedará asegurada su colaboración efectiva en un esfuerzo decidido, consciente y explícito por la reconstrucción humana.

"Y, pero empujar, deberán hacer todo lo posible por expandir y perfeccionar esta nueva concepción de un nuevo orden mundial, que ellos considerarán como el único programa práctico para sus actividades, mientras el mismo tiempo tratan de descubrir y cateizar, por todas partes, a toda persona intelectualmente capaz de adherir o tan amplias ideas y moralmente dispuesta a realizarlas".

H. G. WELLS
(De su libro *El Nuevo Orden del Mundo*)

La base de un nuevo movimiento. Y basados constar que intencionalmente usásemos este último término a no partido, por considerar que solamente deberíamos tender por ahora a dar cierta unidad a esfuerzos hoy aislados; a lograr la cohesión de las fuerzas, a tener un programa mínimo y lógicamente aceptable por todos los hombres libres de América; a encontrar hacia acciones políticas y coordinadas sentimientos que latén en muchos corajes e ideas que bullen en muchos cerebros.

La orientación de HOMBRE DE AMERICA, que tanto apoyo ha logrado en todo el continente y que puede resumirse en estos tres puntos: enaltecimiento de la personalidad del hombre, amplitud de criterio y armonización de todas las corrientes que tienden hacia la libertad, y lucha incesante contra todas las tendencias totalitarias, puede constituir una base para este movimiento, agregando a esta directiva general cuestiones concretas a realizar.

Sugerimos algunos de estos puntos: Lucha por el establecimiento de condiciones mínimas de bienestar físico y salud para toda la población, en cada uno de los países.

Socialización de la tierra; Continentalización de los ferrocarriles y transportes marítimos, hoy en poder de potencias imperialistas.

Supervisión de la actual democracia parlamentaria; Coordinación económica, continental de acuerdo con la producción, por métodos —teóricamente— nuevos.

Práctica de un auténtico "federalismo" que no sea un simple

La "reorganización del mundo tendrá ante todo que ser principalmente obra de un "movimiento" o Partido, o religión, o culto, o como quiera llamársele. Podríamos decirlo como el Nuevo Liberalismo o el Nuevo Realismo o algo por el estilo. No tendrá que ser una agrupación estrecha, dentro de los límites rígidos de un verdadero partido político. Por el contrario, tan holgada sea de ser su organización como elevados son sus propósitos; pero si un suficiente número de inteligencias a través del mundo, sin consideraciones de raza, de origen, de de costumbres económicas y sociales, puede ser llevado al reconocimiento libre y sincero de los puntos esenciales del problema humano, entonces quedará asegurada su colaboración efectiva en un esfuerzo decidido, consciente y explícito por la reconstrucción humana.

ES un hecho conocido que, en los comienzos de la revolución industrial, junto a la reacción intuitiva de los primeros trabajadores desolados por la mecanización incipiente, apareció, como contraparte, una fe ingenua, igualmente ciega, en la panacea universal del maquinismo.

Simultáneamente con la sublevarción de los primeros "parados tecnológicos" contra el telar mecánico, surgió así el gran mito de la técnica. Un personaje de Ehrenberg en "Citroën 10 HP", en las postrimerías del siglo XVIII, se desentendía hasta de la Gran Revolución, después de haber sido un actor apasionado, porque está perfeccionando un invento, extraordinaria maravilla que permitirá al hombre correr de un lugar a otro sin fatigarse y resolverá así todos sus problemas.

Si el trabajo, la necesidad del trabajo, era sin duda la causa de las luchas sociales y políticas, ¿por qué no confiar en el milagro? La idea no era nueva. Ya había hecho Aristóteles la tan recordada afirmación: "La esclavitud podrá ser abolida cuando la landesera en el telar marche por sí misma".

No hay una sola doctrina de redención social — todas se alimentan de la revolución industrial y se afianzan en el siglo XIX — que no asiente uno de sus pilares en la evidencia creciente de que, desatadas por la técnica fuerzas enormes, que significan un poder de producción ilimitado, no hay más problema de fondo que la distribución. Todos los pensadores auguraron una reducción progresiva de la jornada de trabajo, y ello se fue cumpliendo de una manera u otra a veces a través de las horcas de Chicago, pero se fue cumpliendo.

Así como había ocurrido la casi milagrosa efectividad de una profecía de siglos en el hecho de que "en el decenio en que se inventó el telar mecánico cayó la Bastilla y con ella la servidumbre", todo parecía indicar que, por la técnica, nos veríamos libres no sólo de la esclavitud en un sentido histórico, sino en el más amplio y general: de toda esclavitud, de toda servidumbre, aun de la nueva forma, la del asalariado forcoso, la del hombre sin otro recurso que su fuerza de trabajo.

En suma, habíamos vencido toda resistencia pasiva del mundo circundante; habíamos derrotado, materialmente, a la gravedad misma; nos habíamos li-

bertado de la tiranía del clima y de todos los grandes eventos naturales que fueran asote de los antepasados. La especie se había impuesto a las fuerzas telúricas, levantando el torso triunfante de la técnica. Las imponderables fuerzas del pensamiento, proclamadas de antiguo como signo humano cardinal, se mostraban en el esplendor de su realización el hecho de la técnica.

Pero junto a esta historia brillante de realizaciones materiales, se desenvuelve otra en la esfera del pensamiento: El período de las grandes conquistas cuya previsión había sido la base del optimismo de los utopistas — raíz de todas doctrinas redentoras, aun de las que reniegan de la llamada escuela "utópica" — resultó ser al mismo tiempo la hora del desencanto y de la decepción en cuanto a las consecuencias sociales que ingeniosamente se habían esperado.

Toda la crítica social que comienza a tomar forma en el segundo tercio del siglo pasado, se afianza con las sucesivas internacional obreras y se extiende en la esfera del pensamiento en capas cada vez más profundas, tiene un denominador común: reivindica para la colectividad entera los beneficios del progreso técnico, usurpados por un sector, por una clase que, habiéndose apoderado de los medios de producción no desenvuelve las consecuencias del progreso técnico sino en su propio provecho e incluso atenta contra el desarrollo normal de las conquistas logradas, cuando ellas no se concilian con su lucro de clase.

Esto, que fue durante mucho tiempo una opinión de combatientes, pasible de parcialidad por lo tanto, se convirtió un día en hecho incontestable: se quemó el trigo, se vitrió el vino en la acedía, se arrojó al café al mar. Se trataba de una regulación de precios necesaria por una "crisis de superproducción" y uno de los más grandes estadistas de la hora anunció su diagnóstico: "Padecemos la maldición de la abundancia".

¿Adónde nos conducía el maquinismo? Y el tema estuvo entonces de moda y dierón de él los más regocijantes destinos. Cada concepción del mundo y de la vida en boga debió incluir la cuestión en su filosofía de la historia. Cada combatiente de las luchas sociales debía tener su respuesta y, naturalmente, buscó una que llevara el agua a su molino. Los filósofos de semanario ilustrado tropezaron con un filón virgen, con abundante material para cuartillas negociables, en el tema apasionante.

Para ahondar la desgracia se estaba en plena crisis del pensamiento especulativo. Del tremendo naufragio del 80 habían brotado, asido cada uno a su viejo

madero — toda astilla es nueva en la veta desglazada — un sin fin de NEOS engañosamente jóvenes, o a lo más, "túmulos de un David irremediablemente caduco". Y cada NEO traía su nueva verdad:

- 1) "Es la venganza de la naturaleza. Quisimos domarla con la máquina y hemos resultado el juguete de nuestro instrumento".
- 2) "El pensamiento humano desencadenado no puede ya aprehender sus propias consecuencias. La lucha contra la naturaleza es una lucha sin esperanza".
- 3) "Es el derrumbe del hombre a manos de su propia creación: la derrota del victorioso despojado que es pisoteado a muerte por el galope de los caballos".

Sólo así, inermes en medio del desvarío, pudo aparecer un día una pregunta como esta: ¿Es aceptable la abolición total de la máquina para sumir al hombre en un estado primitivo de felicidad?

Todos los "temos" que llegaron pulantes hasta el 14 y se mantuvieron alimentados por los factores negativos de este descalabro, viven ocultando vergonzosamente sus propias crisis. Falsa valor para declarar que sólo los objetivos históricos fundamentales están intactos, pero que hay un profundo descrédito de las soluciones tradicionales. Y el valor necesario es doble, porque debe hablarse precisamente en el corazón de una batalla gigantesca, con el enemigo todavía en plena parábola ascendente.

Escribió Nicolai en su prólogo de 1897: "... Justamente en estos días las grandes potencias han convenido la No Intervención en España — la carta de franquicia para todos los bandidos, la autorización para Europa de proseguir en su funesta carrera hasta el precipicio".

Y se preguntaba: "¿Si acaso ocurriera que el mundo despertara?"

En 1841 los bandidos tienen casi scopetados a quienes le chequearon aquella carta de franquicia. Paradójicamente, quizá por este hay motivos de esperanza. No hablan ya en el vacío los pregoneros de la gran transformación. Fuerzas adormecidas y voces amorzadas hasta ayer por la presión de un estatismo artificial, se levantan en el mundo del pensamiento y de la acción y encuentran una resonancia insólita.

Como es insólito que en la hora implacablemente triunfal del carro blindado, del tanque y de la fortaleza volante, publiquemos un libro cuyo último capítulo se titule: La Máquina Salvadora. Será útil el contraste violento, frontístico con lo grotesco, que resulta de la distancia entre la realidad inmediata y esa frase. Todas



zaga del instrumento des incontables, no hace sino ensanchar el abismo entre lo que debe ser — lo que deberá ser irremediablemente — y lo que es.

Es claro que las perspectivas de Nicolai no se comprenden sino en una escala de siglos. Pero se comprenden. Son susceptibles de control racional. Nicolai no pide, como lo han hecho en cambio varios "grandes" de este o aquel NEO a la moda, que el lector destemple el oído de su crítica para comprenderlo. No necesita de estas afirmaciones ni de los alabos de la emoción. Es, de nuevo a la vuelta de siglos, razón pura: casi diríamos, paradójicamente, que afirma una fe irracional en el triunfo del viejo escudo. La metafísica de un Spengler en "El Hombre y la Técnica" — "aurea parábola" — es la de un futurista del pensamiento, que ha agregado a la dinámica tradicional del abordaje, la sirena ululante del bombardero moderno. Está hecha a pura emoción, escondite de los tráfingos de la razón.

No han de conformarse los hombres de acción con saber que los siglos trabajan por la libertad. La vida exige soluciones urgentes y tendrá que haber batallas, con sus éxitos y sus derrotas. Pero no ha de ser inútil como sostén para las horas negras de la desesperanza, como rumbo para la hora peligrosa del éxito, esta exposición fría, casi de laboratorio, sobre el sentido de la técnica, que al vivir ya una vida propia, impone su signo en la evolución humana. No falta tarea para los impacientes. Entretanto recordemos que todas las grandes fuerzas tienen una elaboración lenta. Que la misma explosión bruce de las mutaciones sociales meteorológicas no son sino la actualización súbita de algo largamente esperado. Que nada grande hay que no se haga como quería Goethe que viviéramos la vida: "Como el firmamento, sin prisa pero sin descanso".

Plate 1 displays 20 circular micrographs arranged in a 5x4 grid, showing various stages of the life cycle of the parasite. The labels for each micrograph are as follows:

- 1. METACYSTES
- 2. METACYSTES
- 3. METACYSTES
- 4. METACYSTES
- 5. METACYSTES
- 6. METACYSTES
- 7. METACYSTES
- 8. METACYSTES
- 9. METACYSTES
- 10. METACYSTES
- 11. METACYSTES
- 12. METACYSTES
- 13. METACYSTES
- 14. METACYSTES
- 15. METACYSTES
- 16. METACYSTES
- 17. METACYSTES
- 18. METACYSTES
- 19. METACYSTES
- 20. METACYSTES

9

11

La novelística brasileña se, sin duda, desentona a la norteamericana, cuya pujanza nadie desconoce, una de las que con más extensión y profundidad ha calado en los problemas sociales y humanos de la porción geográfica e idiomática que la ha correspondido a explorar. El ciclo del caucho, el del café, el del cacao, el del azúcar, el del petróleo, estratos de la explotación industrial y del hombre, en el Brasil, corresponden a otros tantos períodos de la novela brasileña. Y en cada uno disculpan personalidades robustas y sustantivas, a las que el obstáculo natural del idioma, tanto como el peso de la dictadura, impide una más justa expansión. José Lins Do Rego resume en sus novelas el ciclo de la economía azucarera, y traslada a ellas los afanes, las angustias, los padecimientos de los "moleques", los negros que componen las capas sociales del Nordeste del país, en los cañaverales y las molendinas. "Menino de engenho", "Moleque Ricardo", "Banque", "Dolinho" y "Usina", son brochazos enérgicos y coloridos que tratan la historia de una vasta injusticia, y en las que un pueblo sufriente se mueve entre la miseria y la esperanza, y que constituye en la literatura de ese país, como un fresco de amplias dimensiones y recio ritmo. El trabajo que damos a conocer hoy constituye un capítulo de una novela inédita de este autor. — O. C.



¡BAN a Fernando de Noronha. El gobierno cayó sobre los centros obreros con una furia de ciclón. No quedó uno que no fuera castigado y cuyos jefes no sufrieran grillo y cadena. El Dr. Pestana, preso por unas horas, tuvo a la mujer que hablara por él, pidiendo el habeso corpus para librarse de sus penurias. Los jefes obreros irían para Fernando. Allí estaban los ladrones y criminales comiendo penas. Pechos de los obreros, Sebastián y los hombres de la panadería de don Alejandro estaban en la lista, para seguirlos. Decían los diarios que Sebastián era un peligroso agitador y el lugar donde él trabajaba un foco terrible. A Fernando de Noronha con ellos.

Don Lucas andaba triste. Fué a casa del curandero que curara a su mujer, pero el hombre lo desengañó. Nadie podía ir a hablar al gobierno en favor del obrero. El gobernador quería hacer una limpieza en la ciudad, porque la canalla no dejaba tranquilizar a nadie con esta historia de la huelga todos los días. Estaba perdiendo el tiempo. Y la mujer de Jesús y los hijos en las gradas del jardín de don Lucas, llorando.

—Ve para casa, mujer!— decía el jardinero. — ¡Volveré! ¡Un día volveré!

Y los hijos de Deodato y los de Simón pidiendo noticias a don Alejandro.

—¿Pueron a los infernos! ¿Se perdieron porque quisieron! ¡Ahora que aguanten!

Pero don Alejandro se condolía. Los hombres sabían trabajar de verdad. Los que habían venido a sustituirlos no valían nada. ¿Dónde encontrar un fogonero como Deodato, un palero como Ricardo, un amasador como Simón? Don Antonio fue a ver al patrón y le dijo:

—¿Haz que vuelvan esos hombres, si no yo me retiro.

—Volver, ¿cómo, hombre de Dios? Estuve con el doctor Demócrito. El

gobierno habla de castigar, de dar un término a esta huelga.

No había más que hacer. Los hombres irían mañana a Fernando. Don Lucas, en el jardín, andaba grillo y se inclinaba sobre los rosales sin entusiasmo. Los negros irían a Fernando. Jesús y Ricardo en la isla, como los ladrones y los criminales. El jardín se desvelaba pensando en los hombres. ¿Qué habían hecho ellos? Los negros irían a Fernando, pero no tomaron lo ajeno, iban a Fernando. Don Lucas vió el sol en sus plantas sin saber lo que el sol hacía; tiraba agua en los canteros sin saber lo que el agua hacía. Sus amigos serían mandados en el buque hacia el mar, hacia el medio del mar, como ladrones y asesinos. ¿Y los otros? ¡Simón y Deodato! Eran buenos muchachos, mujeres también lloraban de hambre. ¿Por qué no mandaban al Dr. Pestana? Agachado, moviéndose en la tierra mojada, el viejo censuraba las cosas, el viejo sentía la miseria de las cosas. Aquello era una ruindad sin nombre.

Una mañana los hombres salieron para Fernando. Ricardo, Deodato, Simón, Jesús en un costado del buque miraban el recife cubierto aún por las sombras de la madrugada. Veían vapores grandes en el muelle, barcos queriendo trabajar a esa hora. Pero había un silencio grande, un silencio puerco en los barcos durmientes y en las aguas del río. Ellos miraban hacia el muelle y veían las casas y las tierras que iban a dejar. Simón permanecía a un lado, triste, cabizbajo. Deodato decía:

—¡Si a lo menos yo pudiese ver los chicos?

Y el negro Jesús, sentado sobre unas cuerdas. Sebastián murmuraba: —La gente vuelve. Algún día la gente vive.

Ricardo miraba a todos. Sentía un ansia desesperado de vomitar; aquel olor aborrecido de a bordo le revolvió el estómago. Iban a Fernando.

Conoció en el ingenio a un hombre, un asesino que había estado en Fernando de Noronha. Se llamaba Nodó y contaba muchas cosas tristes de allí. Fernando de Noronha, asilo de todo hombre sin medio y sin remedio. ¡Iba para allá y no sabía qué mal había hecho.

—Hombre —decía Jesús a Simón— el gobierno sólo hace esto porque no tiene familia.

—Yo no pienso ya en los niños —respondió Simón—. Todo se va a perder, Jesús.

Deodato era más fuerte: —No importa, ellos se arreglarán para vivir.

Sebastián, de pie: —Esé mismo. Si la gente se desanima, sufre más.

Ricardo se acordaba de la madre Avelina. ¿Cuan qué alegría había recibido su carta anunciándole su visita? Los negros todos de la calle se enfurecerían por cierto con el niño. Ricardo iba a llegar calzado con botines y con corbata al pescuezo, como los señores de la casa.

Ricardo en el Recife no se quitaba los botines de los pies y ahora se los contemplaba. Fernando de Noronha lo estaba esperando. Cercado de agua por todos lados para el resto de su vida. Morirían allí.

Ahora el sol ya cubría el muelle, ahora los desvanes altos se mostraban para ellos. Y el navío iba a salir a poco más, según la señal de las manguetas. Vieron entonces a don Lucas de pie en el muelle. El vapor ya no estaba atracado. Don Lucas lo saludaba con las manos. El negro viejo, de pie, con el sol en la cabeza blanca, lo saludaba. Ricardo miraba a su amigo. Siempre tenía algo que preguntarle en las verjas de su jardín. El viejo negro gustaba de ellos. Y el vapor iba alejando poco a poco.

Simón echaba la cabeza en las manos para llorar. Deodato firme y Jesús gritando:

—¡Ahí está papá Lucas! ¡Papá Lucas toma a su cargo a los niños!

FERNANDO DE NORONHA

Sebastián no decía nada. El vapor viraba lentamente para otro lado y ellos corrían para saludar con las manos al viejo amigo. El negro viejo, de pie, como una estatua del cerado en el muelle de cemento.

Los negros habían iban a Fernando. ¿Qué habían hecho ellos?, decía don Lucas volviendo a casa. ¿Qué habían hecho ellos, los negros que no hacían mal a nadie? Jesús, era bestia de bondad; Ricardo, como un pan bueno. Los otros debían serlo también. ¿Qué habían hecho para ir a Fernando? Don Lucas no lo sabía.

Querían comer, querían vestirse, querían vivir. Y don Lucas llegó al jardín con este dolor en el corazón. Había visto a sus negros en el vapor que los llevaba hacia Fernando. Que los rechazaran los reyes, que las homíjias devoraran las hojitas de sus plantas, que se secaran los canteros. Sus negritos iban a Fernando.

¿Qué habían hecho ellos para ir a Fernando? Don Lucas no lo sabía. Ricardo en el Recife no se quitaba los botines de los pies y ahora se los contemplaba. Fernando de Noronha lo estaba esperando. Cercado de agua por todos lados para el resto de su vida. Morirían allí.

Ahora el sol ya cubría el muelle, ahora los desvanes altos se mostraban para ellos. Y el navío iba a salir a poco más, según la señal de las manguetas. Vieron entonces a don Lucas de pie en el muelle. El vapor ya no estaba atracado. Don Lucas lo saludaba con las manos. El negro viejo, de pie, con el sol en la cabeza blanca, lo saludaba. Ricardo miraba a su amigo. Siempre tenía algo que preguntarle en las verjas de su jardín. El viejo negro gustaba de ellos. Y el vapor iba alejando poco a poco.

Simón echaba la cabeza en las manos para llorar. Deodato firme y Jesús gritando:

—¡Ahí está papá Lucas! ¡Papá Lucas toma a su cargo a los niños!

Sebastián no decía nada. El vapor viraba lentamente para otro lado y ellos corrían para saludar con las manos al viejo amigo. El negro viejo, de pie, como una estatua del cerado en el muelle de cemento.

Los negros habían iban a Fernando. ¿Qué habían hecho ellos?, decía don Lucas volviendo a casa. ¿Qué habían hecho ellos, los negros que no hacían mal a nadie? Jesús, era bestia de bondad; Ricardo, como un pan bueno. Los otros debían serlo también. ¿Qué habían hecho para ir a Fernando? Don Lucas no lo sabía.

Querían comer, querían vestirse, querían vivir. Y don Lucas llegó al jardín con este dolor en el corazón. Había visto a sus negros en el vapor que los llevaba hacia Fernando. Que los rechazaran los reyes, que las homíjias devoraran las hojitas de sus plantas, que se secaran los canteros. Sus negritos iban a Fernando.

¿Qué habían hecho ellos para ir a Fernando? Don Lucas no lo sabía. Ricardo en el Recife no se quitaba los botines de los pies y ahora se los contemplaba. Fernando de Noronha lo estaba esperando. Cercado de agua por todos lados para el resto de su vida. Morirían allí.

Ahora el sol ya cubría el muelle, ahora los desvanes altos se mostraban para ellos. Y el navío iba a salir a poco más, según la señal de las manguetas. Vieron entonces a don Lucas de pie en el muelle. El vapor ya no estaba atracado. Don Lucas lo saludaba con las manos. El negro viejo, de pie, con el sol en la cabeza blanca, lo saludaba. Ricardo miraba a su amigo. Siempre tenía algo que preguntarle en las verjas de su jardín. El viejo negro gustaba de ellos. Y el vapor iba alejando poco a poco.

Simón echaba la cabeza en las manos para llorar. Deodato firme y Jesús gritando:

—¡Ahí está papá Lucas! ¡Papá Lucas toma a su cargo a los niños!

Sebastián no decía nada. El vapor viraba lentamente para otro lado y ellos corrían para saludar con las manos al viejo amigo. El negro viejo, de pie, como una estatua del cerado en el muelle de cemento.

Sebastián no decía nada. El vapor viraba lentamente para otro lado y ellos corrían para saludar con las manos al viejo amigo. El negro viejo, de pie, como una estatua del cerado en el muelle de cemento.

PARTIDA DE PRESOS A

ciendo el lamento y fué creciendo la queja al cielo estrellado del fundo. El zapater de los negros estremecía el suelo, los instrumentos acompañaban las quejas, los lamentos. A poco don Lucas comenzó a decir lo que quería, lo que no sentía. Las palabras del ritual no eran las que acudían a sus labios. Dios estaba en el cielo, como San Sebastián. El quería cantar otra cosa, no lo que cantaba todas las noches. Y los negros en la danza oían lo que papá Lucas decía. El maestro hablaba de los negros que iban a Fernando de Noronha.

—¿Qué hicieron ellos? ¿Qué hicieron ellos?

—Nadie lo sabe.

¿Qué habían hecho los negros que iban a Fernando? La voz de don Lucas vibraba. Todo su cuerpo se estremecía.

—¿Qué hicieron los que van a Fernando?

Y los negros respondían mezclando la lengua de su rezo con las preguntas del sacerdote, los brazos extendidos al cielo.

—¿Qué hicieron ellos? ¡Nadie lo sabe!

Y el canto subía, subía con una fuerza desesperada. Las negras acudían los brazos hacia los lados como si los arrojaban fuera del cuerpo. Los pechos, las carnes se movían con una impetuosidad alucinante. La tierra del fundo se estremecía. Pies de locos, de furiosos horadaban la tierra. Y don Lucas con la cara hacia arriba mezclando sus lamentos con sus negros.

—¿Qué hicieron los que van a Fernando? ¡Nadie lo sabe!

El sacerdote, quebrando el ritual para dejar escapar su dolor. Don Lucas no era más un Dios en esa hora. Como un hombre cualquiera, él hablaba por los pobres que en el mar se perdían. Su canto traspasaba la noche, traspasaba el mundo:

—¿Qué hicieron los que van a Fernando? ¡Nadie lo sabe!



En horas de peligro, el pueblo necesita palabras claras, ideas y soluciones que edifiquen la confianza. Ideas que iluminen sus propios errores. El pueblo tiene ante sí un peligroso enemigo. Puede defenderse si sabe utilizar su propia fuerza. Puede salir airoso, si sabe cómo atacar y en qué condiciones. Si no puede la acción indispensable. Si es capaz de hacer historia, derrotando a las potencias agresivas y afirmando sus po-

lencia de la prensa por ellas subvencionada, más que en las colonias y escuelas que utilizan para sus trabajos periodísticos, con todos ellos problemas graves que exigen la debida atención, hay que fijar la vista y seguir los pasos de los reaccionarios enquistados en los gobiernos, y muy especialmente de los generales y coroneles que simpatizan con el "cile". Hay que vigilar, para que un día cualquiera un golpe de estado no presuma el pueblo su hecho consumado, antes de que pueda intentar cualquier gesto defensivo.

Cada vez que se suprime una libertad, un derecho, cualquier cosa que da al pueblo posibilidad de actuar de acuerdo a sus sentimientos y aspiraciones, se desarma la fortaleza en que puede atrincherarse para defenderse contra el totalitarismo. Cuando no se puede hablar libremente en la calle, cuando no se puede hacer acto alguno sin control policial, cuando no se permite ver la luz a la prensa obrera, cuando se persigue a la organización sindical que no admita la ingerencia estatal, cuando se cortan los derechos populares y se sita a los grandes organismos proletarios al cargo de los gobernantes, cuando hasta en las manifestaciones artísticas se aplican restricciones dictatoriales, es indudable que las posibilidades se limitan, la potencialidad antitotalitaria se asiente, y, como en tantos casos trágicos de nuestro siglo, en el momento decisivo el pueblo puede ser sometido por quienes disponen de la fuerza.

El desarme del pueblo no sólo es resultado de las libertades que se pierden por la acción estatal. Si en toda América se nota el mismo fenómeno de agudización represiva, si el proletariado fue perdiendo su independencia y, con ello, su vitalidad; si las masas populares dejan hacer a los dictadores y democráticos y permanecen indiferentes y apáticas en momentos tan graves de su historia, es porque sufren las consecuencias de la política y una desviación nefasta que les ha quitado la fe en sí mismas, así como en las grandes acciones son imposibles, constituyen el punto neurálgico, la cuestión previa a todas las cuestiones, que urge resolver sin pérdida de tiempo. Porque la defensa contra la amenaza ha de realizarse el pueblo, si interesa en primer lugar al proletariado. Y esta defensa, que reclama ahora los jefes políticos de la oposición y de la que hablan los cuadros reaccionarios del campo obrero, exige que el pueblo y el proletariado hagan el sacrificio de cuanto ellos poseen y quieren poseer. Exige espíritu para la lucha en todos los terrenos, resistencia a la acción estatal, confianza en la acción directa, objetivos idealistas que superen la demagogia política, y conciencia impetuosa de desear a los conjuntos de la manesudumbre, sean quienes fueren, cuando sea llegado el momento de jugarse su destino contra la reacción totalitaria.

Resumiendo: la amenaza para los pueblos, para el proletariado de América, exige vigilancia extrema de parte de las partidarias sinceras de la libertad. La defensa consiste en la conservación y reconquista de los derechos y libertades que los gobiernos cercenan. La defensa impone al pueblo el conocimiento de sus posibilidades de vencer por sus propios medios; al proletariado, la reagrupación sindical en torno a principios y métodos de lucha directa por objetivos propios. La defensa de la libertad será un hecho si el espíritu heroico, que las causas nobles llevan a situaciones épicas, encarna en las multitudes de nuestro Continente y las guía hacia un sistema de vida que asegure para siempre la libertad y la justicia social.

Ingeniero JACOBO MAGUID

LIBRERIA

EL ATENEO

FLORIDA 340
BUENOS AIRES

HOMBRE DE AMERICA

Damos comienzo a esta página a una sección que aparecerá permanentemente en la revista, dedicada a establecer un diálogo entre los escritores de HOMBRE DE AMERICA y los más destacados artistas. Constará de una síntesis de la labor de estos y de una breve exposición personal de sus ideas con respecto del arte y la música que a su juicio debe cumplir la actualidad. Esta sección está a cargo de nuestro camarada Pedro Olmos.

POSICION

No se ajeno al problema humano de su época. Es el primer deber del artista. Pero, al mismo tiempo, no aislarse de medio del pasado del arte y de sus métodos técnicos de expresión. De esta unidad entre lo actual y lo tradicional, entre lo que está vivo y lo que vive en el tiempo, surge la perfecta reacuación del artista, a mi modo de ver.

Por eso es detestable lo académico, que es el pasado sin vida, como es igualmente detestable lo contrario, es decir lo presente que pretende aislarse de la historia, y que en el notario superficial o en el snobismo.

Me parece inaceptable la pretensión de los que sostienen que el arte está por encima de todo lo que sucede, de todo lo que sufre y lucha y vive, en una época determinada. La teoría de la "torre de marfil" no pasa de ser una presunción intolerante de algunos mal llamados artistas. Creo que su obra desaparecerá rápidamente.

Pero al dar la fórmula, a realizarla, hay todo un abismo. Yo, por mi parte, me siento demasiado limitada en mis obras, y no he encontrado lo que quiero definitivamente hacer. A veces me parece que no lo voy a encontrar nunca. Hay un mundo que se transforma, que se destruye y que vuelve a nacer entre terribles sufrimientos. Y los artistas tenemos la obligación de expresarlo, si queremos cumplir nuestro deber. Yo espero, algún día, conseguir reflejar en mis obras algo de esto que me está sucediendo, para tener derecho a llamarme artista.

Maria Carmen de Arazo Alfaro

MARIA CARMEN DE ARAZO ALFARO

Escultora y grabadora. Empezó a trabajar en el año 1929. Autodidacta. Envío sus primeros trabajos al Salón Nacional en 1930 y fue premiada. Desde entonces envía regularmente sus obras a todos los salones de Bellas Artes de Buenos Aires y del interior. Ha participado en certámenes internacionales y fue premiada en la exposición Internacional de Viña del Mar, 1939. Participó en el pabellón argentino de la Feria Internacional de Buenos Aires, 1947, y en el de San Francisco, 1948. Como grabadora aprendió su oficio en la Escuela Superior de Bellas Artes, de Buenos Aires, bajo la dirección de Alfredo Guido. Se especializó en el grabado a punta seca. También como grabadora ha participado en certámenes internacionales y fue propuesta por el Consejo Nacional de Cultura para perfeccionar sus estudios en París.



LA AMENAZA Y LA DEFENSA

pios derechos con la máxima firmeza.

Estos son los que amenazan la libertad. En América toda, los señores nazis, fascistas, falangistas, no sólo esperan sincronizar su acción con la ofensiva militar, económica y diplomática que Hitler y sus socios menores ordenen, si la victoria les sorprende. Está demostrado que así es. Y junto a ellos, sostenidos por su oro, esperan la hora del reinado brutal de la barbarie en todo rincón de la tierra, los elementos criollos, los partidos reaccionarios, los grupos nacionalistas y los patriotas ciegos por ciegos discursos a servir como instrumentos a los verdugos del pueblo alemán.

La amenaza crece, es indudable, cuando triunfa el totalitarismo en la actual contienda. El espejismo de la gloria, el brillo de la máquina militar alemana, atrae a quienes viven para arrodillarse ante los años de turno. Las curules reaccionarias, los grandes latifundistas, los señores de la alta banca y el gran comercio, los políticos que no pueden satisfacer sus ambiciones mientras las "chusmas" tengan algún control sobre los gobernantes, todas las fuerzas y elementos que temblan ante la posibilidad de un cambio social que vulnere sus privilegios y mate sus apetitos, están con los totalitarios y no vacilarán en sacarse los disfraces que llevan, el día que consideren que la "democracia" debe dejar paso al imperio del hecho, los campos de concentración, los ghettos y los pasos de ganado de los "caballeros teutónicos" que encabezan la purificación racial.

En los gobiernos de América —con las pocas excepciones conocidas— está la más fuerte y grave de las amenazas para la libertad de sus pueblos. En los gobiernos que aumentan día a día sus métodos represivos contra la libertad de pensamiento, de asociación, de prensa, de sindicación obrera. En los gobiernos que están en manos de la reacción, de falsos democratas que conspiran con fascistas convictos y confesos. En los gobiernos que ejercen dictaduras abiertas y en los que, por razones de oportunidad, invocan constituciones liberales mientras dejan las manos libres a los nazifascistas, mientras amparan a militares, diplomáticos y burocratas de alta jerarquía bien catalogados por sus inclinaciones totalitarias, mientras cercenan con decretos y por simple acción policial los más elementales atributos de pueblos cuyos leyes garantizan cuanto los gobernantes destruyen.

Más que en la peligrosidad de las sectas organizadas impunemente por la Gestapo y sus similares, más que en la viru-

SOL: ESTAN DESTRUYENDO A TUS HIJOS



CUANDO el camión llegó a Chanchán, bajó él, alto como una espiral de viento en los arenales. Su corazón ya no le angustiaba, le acompañaba como un canto en medio de la noche. Formaron a la orilla de las zanjas y levantaron las caras. Ellas estaban sonrientes y firmes sobre la tierra húmeda y enrojecida por la vida de otros compañeros. Al frente sólo brillaban los ojos de los fusileros. De pronto, una voz rasgó la noche:

—¡Apunten... armas! ¡Fuego!

Y la noche ondeó un grito como una bandera desplegada sobre el cielo alto y estrellado.

—¡Viva la Revolución!

Y las zanjas se cubrieron de otros cuerpos, cánticos como para consolar a los que ya estaban frios.

El cayó y sintió que algo húmedo le chorreaba por las piernas. ¡Estoy muerto! —se dijo—. Cerró los ojos y pensaba: ¡Es así la muerte! Nada le dolía; sentía que sus otros compañeros se estiraban y se encogían como virtutas de acero, cuando el oficial vaciaba su pistola sobre ellos. Cómo, ¿oyen los muertos? se preguntaba mentalmente. Movió sus dedos, y sus dedos le respondieron; abrió los ojos, y el cielo estrellado era igual. Entonces le entró miedo, miedo de estar vivo. No —se dijo—. ¡Estoy muerto! Corrió nuevamente los ojos y un vientecillo suave le acarició los cabellos.

Más tarde, como si mucho hubiera dormido, despertó angustiado; se restregó los ojos y quiso estirarse, y sintió hondo dolor en el vientre. Se miró las piernas y ellas estaban rojas de sangre. Pero así y todo no se dio cuenta de lo que le pasaba. Mas cuando extendió su mirada y sus ojos chocaron con los cuerpos de sus compañeros, se encogió igual que una hoja de árbol sobre el fuego. Se arrastró encima de ellos dejándoles un caminito rojo. ¡Ah, parecía que le sujetaban y le decían: ¡quédate!

Desde un rincón los miró, y ellos todavía sonreían en las zanjas. ¡Con qué tristeza altiva! El se puso a llorar, a gimotear extrañamente. Algo le dolía

más que la herida, y la herida estaba en el vientre, cárdena y sucia.

Mientras se arrastraba como una oruga por la inmensidad del campo —¡maldición!, tras él siempre el camino rojo—, llegó la mañana. Con ella aparecieron los cuervos, los perros hambrientos que deambulaban por el campo, y el sol que es el enemigo de los muertos. El sol vió hincharse, deformarse por el sol candente; vió a los cuervos voraces que jetaban el pico en los ojos y las vaciaban. Vió a los perros enfurecidos que luchaban contra los cuervos; mientras éstos ponían su pantofo, aquéllos lamían la sangre y humeando encontraban a su dueño; entonces lloraban limpiándole la cara con la suavidad amiga de sus lenguas, defendiéndolos del sol, de los cuervos. En tanto, llegaban las mujeres a identificar a sus parientes. Fantasmales llegaban, acongojando a los perros que ponían su hocico triste sobre el cuerpo de sus amos, gruñendo desolados, impotentes. Las mujeres a medida que llegaban, se arrojaban a las zanjas, cubriendo con su tético llanto las caras piteadas de los cadáveres. Ellas, como si fueran poseas, movían y removían los cuerpos. ¡Ay, cuánto dolor había en las manos, las caras, en el llanto de estas mujeres!

Una encontró el suyo. Dió un grito y se abrazó al cadáver, le besó la boca abierta:

—No te dije? ¡Quien te mandó! —le hablaba como si estuviera vivo; mas, como nada sintiera, se puso a gemir, a gritar:

—¡Ahora que me maten también a mí! ¡Hemos vivido juntos tanto tiempo, tanto tiempo!

Así estuvo al lado de él, llorando hasta que la noche llegó y pudo esconder el cadáver del que hasta ayer nomás la acariciaba.

—¡Papá! —otro grito—. Nos has dejado por la Revolución. ¡Está bien! No te abandonamos, estás al lado de los tuyos; tú lo quisiste. Pero no serás el único: te seguiremos por el camino que has iluminado. ¡Te seguiremos!

Ellas no lloraban; le echaron tierra sobre el cuerpo y le pusieron una pequeña cruz de madera.

Más allá, una mujer tambaleándose y deshecho por el llanto, acariciaba la cara de un muchachote que no parecía muerto, sino dormido. Con esa santa ingenuidad que el dolor pone en el alma de las mujeres, hablaba:

Vamos a casa, hijito. ¿Por qué no me contestas?

Y como no contestara, soltó el cadáver de sus brazos y se puso a correr dando gritos téticos. Regresó al lado de su hijo y mirándole la cara, le besó

con fiera; luego se encogió para irrumper en un pavoroso llanto:

—¡M'hijito, no te abandones; duerme en la falda de tu madre.

Y meciéndolo, le cantaba con una voz monótona y llorosa, salida desde el mismo centro del corazón:

Duerme, duerme, m'hijito.

Le diré al Jefe que te han muerto.

Y le enseñaré el sitio cuando él venga.

Le diré al Jefe que te han muerto.

Y que nadie nadie te despierte.

Como quemaba el llanto de esa pobre madre; taladraba los cielos, el aire, los campos, la luna, los cuervos y el alma. Cayéndose y arrastrándose arañaba la tierra para cubrir el cuerpo.

Su llanto no se perdió en toda la inmensidad de la noche; parecía que el viento lo traía a ratos.

Solos al fin, los muertos quedaron amontonados, sin que una mano amiga los sepultura. Horas más tarde, los perros y los cuervos dieron cuenta de ellos.

El llanto subía hasta los cielos...

Se alegró viendo morir a otros de sus compañeros, porque aquellos hombres recibían las balas sin tristeza, más bien alegres de ser los primeros en abrir el camino. Y tuvo orgullo de sus muertos, cuando temblaban los fusileros y no querían ver las caras sonrientes y dulcemente inclinadas de sus víctimas.

El viento, como el canto de la Revolución, le agitaba el corazón y quería cantar. Cantando debe morir un hombre —se repetía en su fuero interno—. Mas nada le horrorizó como ver a las mujeres que traían de las manos a sus pequeños hijos para enseñarles los cadáveres de sus compañeros.

—¡Miren! ¡Ellos son! —les decían—. Han querido que el amor reine entre los pobres; por eso los han muerto. Ellos no querían la igualdad, sino que los hombres se comprendan. Ellos por amor a su patria es que se hicieron revolucionarios; desde entonces los condenaron a la muerte. Aquí están ellos; ¡mírenlos!



Fotografía de Serafín Delmar, tomada hace nueve años, antes de su reclusión.

Los niños, comprendiendo el dolor de sus madres, no lloraban; al contrario, ayudaban a echar tierra sobre los cadáveres. Estos ya no tenían la dulzura de las estrellas, pero todavía sonreían.

Apenas la luna volvió a iluminar la silenciosa noche, columbró un camión. Cerca, bajaron de él unos niños —debían tener 15 a 16 años—. Había en esos rostros, tal expresión de dolor y a la vez de emoción, que era alucinante.

El quiso gritar, protegerlos con su vida antes de que fueran ultimados por las balas; pero su grito era un carbón encendido que sólo le quemaba el pecho.

¿Y cuál era el crimen de estos niños? ¡Habían ayudado a arrastrar los cañones del cuartel!

Al morir, todos gritaron: "¡Viva la Revolución!" ¡Viva!...

La imagen de esos niños cantando una canción a la valentía, llenada de orgullo a la Revolución. A la Revolución...

Este trabajo es el capítulo "La muera en el hoyo" del libro de Serafín Delmar que AMERICALEE da a publicidad y que actualmente se halla en prensa.

Salón de Otoño

19

TODOS SUS
PROBLEMAS
RESUELTOS

- La presentación más moderna.
- Bocetos para carátulas y portadas de los mejores dibujantes.
- La más amplia difusión en el país y en el extranjero.
- Los precios más bajos, porque contamos con una verdadera organización al servicio del lector.

AMERICALEE

ALBINA 736 - Bs. AIRES



TIEMPOS EN LA POESIA

RECUERDO a Jung. En Jung he leído: "El hombre blanco —al blanco de América Jung refiere— se resiste a admitir su contacto con el negro". El negro abre la portezuela del coche que ha de ocupar el blanco. Distancias numéricas entre las pieles distintas. El blanco que ocupará el coche pone unas monedas en las manos del negro, sin mirar, en el encuentro, la cara. El blanco resiste al negro. La ciudad es del blanco; la ciudad y los hoteles, los clubs y los espectáculos; para el negro no avisan los letreros luminosos, ni cartel alguno de la calle al negro llama. Rechazo para el —rechazo y no óvido. "El hombre blanco —Jung decía— se resiste a admitir su contacto con el negro". Y Jung se preguntaba: ¿La risa americana, entonces? ¿La ilimitada y ruidosa sociabilidad? El placer de los movimientos y ejercicios de toda clase? ¿El andar desarticulado, la danza, la música negroides? (El ritmo del "jazz" es el mismo del n'goma, la danza africana). Con acompañamiento de música de "jazz" se puede bailar perfectamente la n'goma, con todos sus saltos y balanceos y vaivén de hombros y caderas. La música americana está en la mayor parte saliendo hacia la evidencia de ritmos y melodías africanas. Consecuencia: "Es imposible dejar de ver que el negro ha afectado la conducta del americano con su modalidad primitiva, su emotividad, su expresivo, su espontaneidad infantil". El negro está en América.

Herramienta de carne, el negro vivió —todavía la vive— en dolor a América. En su voz, madura y abierta, trajo de su selva y de sus ríos el canto alegre para gritarlo entre la danza y los tambores (posibilidad de la reminiscencia); en sus pupilas, donde se fueron reduciendo —reduciendo y proporcionando los panoramas pajeros y árboles, cielos y costas del universo nativo; en su humanidad distinta; la religiosidad primitiva y lejana, y la reciente actualidad de derrota. Mudó el negro en América el canto de la selva por el de las plantaciones. Vistió a su danza. A sus ojos trasladados, ingresó la tristeza. En el trabajo realizó su destino americano: herramienta en carne, y esclavo. Rechazada el blanco su presencia, voto a su voz no daba, resistía a su sangre, pero inevitablemente, sin sospecharlo, lo confundía en los procesos de su tiempo. Negro: algodón. Negro: servidumbre. El

americano blanco iba asociando los elementos negros a su conducta. El del norte, hizo suyo un día el "jazz", fundación negra. El del sur, aceptó en el tango un compás de los ritmos morenos. La risa grande, el del norte. Estas expresiones que de los negros vienen, el del sur: mucama, papagayo, milonga, mandanga, batuque, bulia. Recuerdo a Jung, he leído: "Es imposible dejar de ver que el negro ha afectado la conducta del americano".



En las plantaciones reiniciaron sus cantos. Cantos de selva libre, allí. Cantos de trabajo, aquí. Era esclavo el negro, y en el recuerdo de su tierra y de sus ríos, de su infancia —infinidad en el mundo—, y de sus cielos primeros, fundó la estación nueva de su lírica. La jornada hizo al espiritual. "Estos negros gran profundamente ineficaces y para hacer el trabajo más llevadero lo hicieron con un ritmo evidentemente lento y regular. Sus lamentaciones se tornaron, inevitablemente, en cantos". (En Historique du Jazz, Ray Binder). El negro busca un tema para su tristeza americana, y la religión se lo da. El negro imagina praderas verdes, un santoral negro que sospecharon los abuelos de la raza al explicar la genesis, y todavía más: imagina un cielo para negros liberados más allá de la muerte diaria. La voz sufrida —vegetal, abierta y madura— tiene este texto de infancia:

Yo tendré botines. tú tendrás botines. todos las criaturas del Señor tienen botines. Cuando voy el cielo me pondré botines

Cielo prometido. Y espera.

Los blancos empleen el látigo. Los blancos empleen el látigo. Lo dieno es para los blancos. El cielo es para los negros.

Primer reconocimiento. Tierra: blancos. Cielo: negros. Primer tiempo de la poesía negra en América. Religiosa. Colectiva. Niña.



Al negro el dolor lo humilla. (Esta gente conoce al temor como a un camaráda. Sterling Brown). Temor y vacilación están en su presente. África, en sus sueños. Vive entre blancos que lo rechazan su temor el negro. Petición en él:

NEGRA EN AMERICA

Aunque soy negro, mi corazón es puro y tú, o través del amor podrás tolerar [mi negrura].

Ofreimiento. En esa fecha probable creando espíritu y voz cercada se vuelven a lo negro en la canción que exalta a la carne, que se dice en la danza, y que es, en definitiva, reminiscencia de la costa lejana, de la selva perdida, del sueño africano; en América, África, en el esclavo negro, la antigüedad de la raza. Los trópicos americanos clima dan a la voz y a la danza. Se recobra en el júbilo la voz.

Pero o tras están llegando. Hacen el viaje de las diligencias. Vienen desde las prisiones de la Carolina del Sur.

Convengo en la cadena de los presidiarios y el guardián con el azote.

Diez, doce horas lleva el presidiario en las canteras (brazo, pico, piel negra al sol y fatiga). Y sólo pide:

Todo lo que quiero es que me quiten de estas frías cadenas de hierro.

Cuando al presidiario de la galera lo liberan, regresará a los mundos, por los caminos. Entonces:

En mi cara los blancos cierran la poesía.

Reflexión: el negro:

Seguramente que ser pobre es bastante malo.

Pero ser pobre y negro,

[Dios mío, eso sí es duro]

Verdad del negro. En esa su reflexión primera, el cumplimiento de la liberación por la muerte reclama. (Ya reclama).

Oígame, Señor.

Déjame partir, morir.

¿Cuándo? Oh, Señor!

Oh, Señor! ¿Cuándo?

El negro no tutea a Dios. Aún falta a su comprensión una nueva etapa. Esta es hora de apresurados reconocimientos. Es el segundo tiempo, el de la poesía aún colectiva y pre-insurreccional.



Tiempo tercero.

Edad industrial. Ciudades. Cuando el negro asiste al dolor del negro le sobresalta el panorama de la época. No es un negro el que sufre la suerte de su piel.

No es el de la Carolina. No es el de Atlanta. No es el de Georgia. Son todos ellos. Es el negro de América. La raza.

Los blancos se comen el durango.

Al negro le dejan el cerroso.

En todas partes es así. ¿Y en el cielo? En el cielo también es así:

Me fui al Cielo.

Nunca había estado entre allí.

Los blancos ocupan los lugares del Señor.

Y corren e los negros hacia abajo.

No hay cielo para negros liberados. Tierra hay del dolor del negro. Regino Pedrosa advierte:

[Negro, hermano negro]

[Negro más por el hambre que por el rassel]

Los negros forman una clase: a la que le dejan el carozo, a la que le cierran las puertas. Lo sabe el negro, y con Langston Hughes dice:

No quiero estar solo...

Yo conozco ahora

to todos los optimidos

del pobre mundo,

Blancos y negros

pondrán sus menos con la mía.

Solidaridad y reclamo:

Mañana

me sentarán a la mesa.

Evolución del tema. Mientras en los cuarteles y en los puertos, en las plantaciones, en las riberas hace el ofrecimiento de sus manos y de su sangre el negro, maduran sus poemas de guerrilla. Tiene poemas como caudillos la clase. Reivindicadora, insurreccional es la voz de los caudillos-poetas.



Sin fechas precisas, sin definitivas fronteras, estos tres tiempos en el tema de la poesía negra en América suponen el trayecto hacia la comprensión del destino, la pasión y el sueño de la raza trasladada. Primer tiempo: dolor y cielo prometido. Segundo tiempo: dolor y reducción y reminiscencia y primer reclamo. Tercero: dolor y solidaridad y reclamo y aviso:

Mañana

me sentarán a la mesa.

Expresión inicial: el canto colectivo de las plantaciones. Expresión actual: los poetas: Hughes, Pedrosa, Mac Kay, Guillén, James Weldon Johnson.

LA EDITORIAL
AMERICALEE

oírece a los
escritores sus
servicios de
IMPRESION,
DIAGRAMADO,
CORRECCION,
DISTRIBUCION
de sus libros,
folletos y
REVISTAS.

ACONSEJAMOS
NOS CONSULTE

Antes de proyectar
cualquier clase de
impresos, escriba soli-
citando informes a:

AMERICALEE

ALBINA 736 - Bs. AIRES



28

EL COMITE DE DIRECCION

25

ción hasta alejarse el grado superior de una estrategia tan fina y depurada que debe tener fuerza a las fuerzas de avanzada. Esa estrategia de las periferias tiene y aglutina el pasado de las periferias y los ideales en forma radical, y no parecerá extraño si decimos que los capitalistas más reaccionarios no sólo están a un paso de aceptar hasta la explotación y la explotación, sino que hoy día mismo están en acción esa tendencia.

La proposición de municipalizar los servicios públicos, el interés demostrado por la finanza de vincularse cada vez más a la "prosperidad del Estado", como lo demuestra ya en forma evidente la suma astronómica de siete millones de pesos que adeuda el Estado y los municipios del país a la corporación de los rentistas, y hasta algunos proyectos lanzados como globos de ensayo para someter a posibilidad gremialista a un sector capitalista de asegurarse sin fatigas ni sobresaltos una RENTA Cierta BIEN GRATA, no son señales más que seguras de lo que vendrá.

Ya por estos síntomas puede deducirse que no es suficiente la desaparición de la forma privada de la producción en los sectores económicos, sino que se tenga al mismo tiempo la desaparición del dominio social de minorías dirigidas cuyos apetitos e impulsos de ascesencia autoritaria se sublevarán contra cualquier tendencia representativa de carácter político. En este sentido el productor y el obrero están más avanzados que los partidos avanzados, que interpretan falsamente la realidad.

El porvenir socialista deberá seguir otras vías si no quiere encerrarse en el callejón sin salida de las dictaduras de sector, de fuerza central y fanatismos de poder, que han marcado huella profunda en la vida social, pero que quedarán inutilizados si la revolución prepara con inteligencia prácticas con líneas de reforma. Hay que destacar que el éxito dependerá de muchas cosas, no hay duda, pero la acción concertada de la defensa económica estará en el primer plano.

El movimiento obrero, las publicaciones de vanguardia, los centros de estudios sociales, los grupos propagandísticos y todas las fuerzas individuales y colectivas de un entero movimiento comunitario de porvenir deben hacer el esfuerzo necesario para colaborar y vincularse fuertemente a un trabajo plausible cuya complejidad obliga a un esfuerzo considerable que requiere cooperación para ser eficaz, y extendiendo y consolidando en torno a un mayor conocimiento y simultánea divulgación de los recursos de la producción nacional e internacional en sus ramos y fuentes, de las fuerzas y facultades primas y riquezas reales y potenciales de la región, de los costos de producción, mecanismo de distribución, y de los costos de consumo, de la abolición, papel regulador del oro, rendimiento de los capitales, auto-regulación social y sindical de la economía nacional.

La densa red en crecimiento permanente de las múltiples inter-relaciones gremiales, personales y de grupos culturales o de estudios sociales que promuevan y establezcan estos numerosos trabajos de orientación y de documen-

tación, así como la paralela circulación de informaciones, datos sobre condiciones de trabajo, salarios, lugares, alojamientos y vivienda obrera, estadísticas sobre costo de vida, costos, deducciones generales sobre el sistema económico, noticias sobre la evolución técnica industrial y rural, los resultados de geografía económica, notas y observaciones sobre accidentes y desastres, las referencias útiles en relación con los parámetros tecnológicos hallazgos e inventos del hombre que se han producido en los últimos años, y que ha transformado la industria en los últimos cien años, apuntes sobre la que se estudia y se experimenta en el vasto campo de la vida laboral colectiva, como se trabaja a dar la necesaria sensación de fuerza de la poderosa colmena oscura y silenciosa donde se mueve el creador de la riqueza social, y conceptos filosóficos del crecimiento apropiado y exacto de los valores y elementos de un sistema y organización productiva y social nueva y verdaderamente libre y fecunda.

Al mismo tiempo toda esa cantidad de recursos serían los materiales preciosos para el estudio de las múltiples cuestiones ligadas al trabajo o industria de cada grupo obrero, que interpretados con buen sentido práctico, madurez y precisión, serían oportunamente para elaborar las bases de la economía social argentina en formación. Los planes de un trabajo así serían, naturalmente, difíciles de adelantar, pero como necesariamente una labor semejante iría objetivamente anudada a una realidad perspectiva de conjunto que hasta podría ser ajustada y armonizada en líneas generales por los interesados en reuniones locales o regionales, contaría al cabo de algún tiempo con un esquema sumamente interesante referido a las diversas manifestaciones del trabajo y de la producción argentina elaborado por sus propios gestores.

El interés obrero y público sobre las cuestiones del transporte, del alojamiento, del vestido, de los alimentos, de la tierra, de la industria, de los oficios, salarios, salud pública etc., es demasiado evidente para que necesite ser destacado, pero lo que sí debe ser subrayado es la necesidad que hay de estimular una mayor comprensión y dominio del mecanismo de la producción y circulación de los numerosos elementos del diario vivir, que al mismo tiempo que refina, en los centros obreros y grupos de estudios de orientación económica, un conjunto de principios, fundamentos y conocimientos que aclararán el complejo productivo en muchos de sus aspectos, vincule, sobre una cosa viva como es todo lo que se refiere al trabajo y a la situación del trabajador, a la clase obrera y a quienes apoyan sus esfuerzos de liberación. Lanzar tentativas, formular y pedir informes rurales o de cooperativas, formular y pedir informes sobre la ejecución de trabajos colectivos, etc., podrían ser otros recursos fecundos de comprobación y confirmación, hasta de auténtico funcionamiento económico y de firme desenvolvimiento progresivo de la verdadera cultura socialista, humana-integral y libre.

Desde algunos de estos últimos medios de cooperación, y acaso especialmente sobre los informes de fábricas, el "Boletín de Economía Social" propondrá próximamente una primera experiencia y larca de documentación.

Cuando nos detengamos a reflexionar sobre estas cosas, nuestra esperanza se centra en la encrucijada social y prólogo constructivo y glorioso de la gran lección dictada por la revolución española, de tan hondo lair proletario y recta base socialista libre; y aunque no puede ni debe podre perfección de reflexión obra académica a un acontecimiento histórico cuya trascendencia será cada vez más grande en el futuro, creemos que aquel suceso, según siendo norte y rumbo en medio del danzante torbellino que nos ha tocado en suerte atravesar. Y esto es así porque en la España fueron las manos, fueron los obreros, y sus humildes y valientes servidores, los que se situaron en el corazón y el nervio mismo del problema, de este problema que preocupa y que necesita la colaboración activa y disciplinada de los propios interesados que pueden y deben estudiarla con sus propios métodos y en su base auténtica, que es, lo repetimos, la gran incógnita del porvenir socialista de la sociedad futura.

Eco de estas preocupaciones será el Boletín de Economía Social, cuya labor comunitaria en las publicaciones y actividades que próximamente hará llegar a organizaciones e interesados que han contestado a la primera encuesta sobre la situación y condiciones de trabajo de los obreros rurales.

De todos modos por medio de estas líneas suplicamos la opinión que pueda merecer el asunto central que se ha tratado en este artículo, y deseamos que por cualquier observación que pueda hacerse a estos puntos de vista, así como por toda colaboración que pueda ser útil, se dirijan a: Boletín de Economía Social", Av. Emilio Castro 5700 Capital Federal.

Opinión del Dr. Enrique Corona Martínez sobre el proceso de Bragado

"HOMBRE DE AMERICA" PUEDE ADQUIRIRSE EN:

BRASIL:

Libería "Argantina", Rio de Janeiro.
"A. Páez", Caixa 105, São Paulo.

CHILE:

F. Vargas Molina, S. Domingo 1150, Santiago.
Libería "Liberal", Carrera Páez 1075, Magallanes.
L. Martínez, Calle 10, Valparaíso.
J. Segundo Montecinos, Casilla 794, Osorno.

COLOMBIA:

Alfonso Gómez y Cia. Apdo. 1251, Bogotá. (Representación general).
Manuel García Villagra, Cra. 33, No. 104, Libano.
M. Borrero, Apdo. 280, Medellín.
L. A. Ramírez C. Cra. 42, 420 Pampalona.

CUBA:

Domingo Alonso, Apdo. 368, La Habana.

ECUADOR:

Libería "Antorchas", Plaza S. Blas, Quito.

ESTADOS UNIDOS:

Libería "Internacional", 229 Avenue A, New York, N. Y.
Jules A., Doe Angles, 1947 Broadway, New York City.
Libería Centro, Harry Street 59-51, Brooklyn, N. Y.
Libería El Siglo, 1389 E. 5th, N. York City.
J. Fernández, P. O. Box 31, Canton, Ohio.

HONDURAS:

M. Midence, G. Choluteca.

MEXICO:

F. Carrón, Apdo. 9006, D. F.
J. Carrón, Apdo. 9006, D. F.
J. S. Montalvo, Apdo. Juárez 20 Norte, Juárez.
J. S. Montalvo, Apdo. Juárez 20 Norte, Juárez.
J. D. Valera, Madero 101 (tercer) Valdivia.

PANAMA:

Libería Preciado, Av. Central 18, Panamá.
Libería Balón Quirina, Plaza S. Ana, Panamá.
Manuel Crepo, Biblioteca Municipal, Caid.

PARAGUAY:

En Asunción:

Libería Polignat, Palma 78.
Libería "Altavoz", Palma 78.
Libería "Americana", Palma 78.
Libería "La Cultura", Palma 78.

PERU:

Aurelio Martínez, Apdo. 9, Puno.
Angel Martínez Vivanco, Apdo. 9, Puno.
Alejandro C. Rodríguez, Av. Ayacucho, Cuzco.

VENEZUELA:

M. F. Cabrera, Apdo. 1988, Caracas

URUGUAY:

Representación general: Espinillo 1424 (U. T. E. 25, 1-10), Montevideo.

Liberías de Montevideo:

Claudio García, Sarandí 441.
García, Sarandí 441 y sucesores.
Palacio del Libro, 25 de Mayo 877.
Barrero y Ramez, 25 de Mayo 88 y sucesores.
Palacio, Plaza Independencia.
Libería Torlino, 15 de Julio 865.
F. Olivera, 15 de Julio 865.
París del Libro, Plaza del Palacio Salvo.
Libería Torlino, 15 de Julio 865.
K. Plaza Matric, Sarandí y J. C. Gómez.
Libería Busto, Calles, Dr. Sarandí.
Cecilio Vaz, Lavalleja 328, Artigas.
M. Nally, Libertad 174, Paysandú.

Con motivo del reciente fallo de la Suprema Corte de la provincia de Buenos Aires, confirmando la pena de reclusión perpetua para los procesados Pascual Vautin y Rafael de Diago y de prisión perpetua para Santiago Mainini en una causa que ha conmovido a la opinión pública de la Argentina y que ha trascendido a todo el continente, y existiendo una conciencia general acerca de la absoluta inocencia de estos militantes obreros con respecto del hecho que les ha sido imputado, hemos pedido a su abogado defensor una declaración. El Dr. Enrique Corona Martínez ha complacido nuestra solicitud en los siguientes términos:

Las Asambleas Generales Constituyente de 1813, primera expresión auténtica del pueblo argentino, ordenó que se quemaran en la plaza pública los instrumentos de tortura. Y así se hizo.

La Constitución que nos rige, entre cuyos propósitos fundamentales se cuentan los de "afianzar la justicia" y "asegurar los beneficios de la libertad" ha querido que todas las causas criminales se decidieran por jurados. Y son de la esencia de este sistema, la intervención y contralor directos del pueblo en los juicios. Garantiza la inviolabilidad de "la defensa en juicio, de la persona y de los derechos", asegura que "nadie será obligado a declarar contra sí mismo" y proscribire el empleo del tormento.

En el PROCESO DE BRAGADO, todo eso ha sido letra muerta.

De ahí que el fallo condonatorio haya levantado tempestades de indignación.

Condenar a inocentes a sabiendas es el mayor de los crímenes humanos. Lo dice nuestra conciencia y lo subraya la ley.

Y, Vuotto, Mainini y de Diago, son inocentes.

Quiero se redimirá nuestra justicia de su baldón de justicia de clase?

¿Cuando se comprenderá que la misión de juzgar debe ser ejercida en el plano superior de los estamentos espirituales, donde no llega el barro de las discordanas ni la asfixia de las bajas pasiones humanas?

¿Cuando tendremos jueces que sean capaces de ejercer con dignidad y limpieza la función suprema que se les ha asignado?

¿Cuando los ideales excelsos de nuestra Constitución serán interpretados por los Tribunales en su letra y en su espíritu, para "afianzar la justicia" y no para degradarla?

¿Cuando el tormento, la coacción y la mentira dejarán de ser los sillares de los pronunciamientos judiciales?

Cuando el pueblo lo comprenda, lo quiera y lo decida, o nunca jamás.

L. T. 3 RADIO SOCIEDAD RURAL DE CEREALISTAS DE ROSARIO

La Estación Popular de Rosario para el interior de la República

Córdoba 1154 :: ROSARIO

UN HOGAR PARA NATURISTAS

Alimentación compatible

Clima seco y benigno durante todo el año

Alvaro Páez... Granja Iris

LA CUMBRE :: CORDOBA

COOPERATIVAS USINAS POPULARES DE ELECTRICIDAD:

EL PROBLEMA ELÉCTRICO EN LA ARGENTINA

CUANDO se trata de estudiar el cooperativismo en la producción de energía eléctrica, es necesario, ante todo, echar una mirada por sobre lo que podríamos denominar el panorama eléctrico de nuestro país, enfocando —con la brevedad exigida por esta charla radiotelefónica— la evolución experimentada por la República Argentina en materia tan importante y, sobre todo, tan actualizada como es la industria de producción, transporte y utilización de la energía eléctrica.

Suele decirse que muchas industrias han sido establecidas en el país con el carácter de "industrias de avanzada" o de "fomento". Y tal criterio justifica un tratamiento particularmente favorable a las empresas que llegaban a estas tierras. Los capitales que acudían debían correr los riesgos propios de toda inversión en un país nuevo, vale decir, en un mercado cuya capacidad de absorción era problemática, y de allí que tales industrias merecieran un trato privilegiado que les asegurara una retribución mínima —siempre generosamente calculada— respaldada, muchas veces, en una verdadera garantía nacional que las pusiera a cubierto de todo riesgo. Es recalcante que "tales justificaciones se son tratamiento particularmente ventajoso, concedido a empresas azucareras, cárnicas, etc., a medida que muchos hechos van saliendo a la luz, a medida que se nos van haciendo conocer muchos documentos, archivos, por olvido o deliberadamente, también vamos aprendiendo a leer esa frase al trazar, a decir a darle la aceptación que merece.

Aun no está escrita la historia del desenvolvimiento de las industrias azucarera, vitivinícola, yerbatera y algodónera; la historia de las concesiones telefónicas y eléctricas, la de las empresas del transporte. Pero la historia de antecedentes se realiza con paciente y laboriosa meticulosidad y, al igual de lo acontecido con los ferrocarriles argentinos, no está lejano el día en que pueda develarse el misterio de la entrega del país a la voracidad de capitales nacionales o extranjeros, que, en tren de conquista y de sacaparamiento, supieron comprarlo, para arrendarlo sobre una aparentemente inconvencible y comandar desde allí todo el desarrollo económico, político y cultural de la República Argentina.

La vertiginosa evolución experimentada por la industria eléctrica en la

SECCION TECNICO Dirigida por el Dr. RAFAEL GRINFELD
— CIENTIFICA y el Ing. AGUILAS MARTINEZ CIVELLI

Argentina se manifiesta en estas pocas cifras que someto a la consideración de mis radioescuchas:

Año	Núm. de centrales	Pot. instalada	Población x hab.
1910	menos de 10	—	—
1916	—	226, 230	8,11 millones
1921	380	260, 233	9,19 "
1927	620	638, 665	12,9 "
1937	1,130	1,060, 000	19,2 "

La producción de energía eléctrica pasó de 1.433.000.000 de KWH en 1930, a 2.103.000.000 de KWH en 1937, lo que equivale a un aumento del 46 por ciento en siete años.

Los capitales actualmente invertidos en esta industria ascendían, para el año 1937, a mil cuatrocientos millones de pesos moneda nacional, y los ingresos brutos de la empresa pasaron de 179.000.000 de pesos en 1932, a 234.000.000 en 1936, es decir un aumento del 31 %. Para el año 1939 las cifras estimadas están por sobre los 250 millones de pesos.

Tal es, en escueta y muy resumida cifra, el estado presente de la industria que nos ocupa. Ubicadas allá dentro del campo más complejo de la evolución industrial de nuestro país, corroboran una aseveración que tuvimos el honor de plantear ante el primer congreso sudamericano de ingeniería llevado a cabo en Santiago de Chile el año 1938. Afirmábamos entonces —y lo sostenemos hoy con muchas razones más—, en un trabajo presentado en colaboración con el ingeniero A. Martínez Civelli, "que la evolución industrial operada en la República Argentina —concentrada en los restantes países de Sud América— ha creado condiciones tales que ya no es posible la subsistencia de la primitiva etapa, vale decir la que justificó el otorgamiento de concesiones favorabilísimas para fomentar la implantación de algunas industrias.

Más aún, afirmamos que actualmente y desde hace largos años, las condiciones en que se desenvuelven tales industrias, constituyen un factor negativo que impide el natural desenvolvimiento del país. Con lo que aparece en choques inevitable, de sugestivos resultados, entre las industrias locales que se hallan frenadas, obstaculizadas y otras industrias no nacionales pero sí fuertemente favorecidas por las "asociadas condiciones".

¿Cómo se ha puesto de manifiesto ese choque? ¿Qué factores han incidido para que la industria nacional, en el orden de la energía eléctrica, intente desarrollarse? ¿Qué consecuencias se desprenden de tal estado de cosas?

Es lo que veremos inmediatamente.

Aparece desde hace unos diez años, aproximadamente, un movimiento de carácter singular que afecta la solución del problema eléctrico, en cada una de las localidades, luchando contra los empresarios particulares que están respaldados por largas concesiones y por tarifas conceptuadas excesivas. Este movimiento toma dos formas, condicionadas por las circunstancias locales que lo orientan en uno u otro sentido:

Primera forma: Constitución de usinas del tipo cooperativo.

Segunda forma: Constitución de usinas del tipo popular, organizadas como sociedades anónimas. Pero en todos los casos, sin excepción alguna, la razón de ser de estos movimientos ha sido una sola y muy fundada, como hemos de probarlo: el convencimiento de que la explotación de energía eléctrica en manos de empresas particulares (entiéndase grandes empresas monopolizadoras) constituyen una verdadera exacción, que les permite obtener ganancias muy superiores a las que podrían exigirse en una buena operación comercial.

Queda, pues, planteada la situación de lucha: por un lado la alta totalidad del país, fundamentalmente los grandes centros consumidores (Buenos Aires, Rosario, Tucumán, Córdoba, Mendoza, S. Fe, etc.) en manos de consorcios capitalistas, que al decir de un informe injerentemente elevado al gobierno de Córdoba, "subordinan los intereses del país a sus propias conveniencias".

Por otro, algunas minúsculas entidades cooperativas y populares, diseminadas en el interior de la República, pequeñas la potencia, escasas capital, disminuta la producción servida, pero con una fe inquebrantable en las proyecciones del movimiento por ellas representado.

Veamos rápidamente, cuál es el volumen de estas organizaciones cooperativistas, dividiéndolas en esta forma:

Cooperativas en funcionamiento: P. Alta, Olavarría, Tres Arroyos, S. A. de Arco, Neucha, Maipú, Pergamino, M. del Plata, Las Flores, Pigüé, Villa Iris, San Lucas, Irenio Portela (13 de la P. de Bs. As.), Rufino, Ceres, Gilvres, Pérez, Berabev, Villa Ocampo, Villa Diego (3 de la prov. de S. Fe), Alfamafe, Cana, Los Córdobas, Rio Tercero, Villa Rumpal, Dean Funes, Villa del Dique, Porterra, Berroterrán, Sta. Rosa de Calamuchita (6 de la prov. de Córdoba), Concordia, Basavillana, Villa San José (3 de la prov. de E. Rio); Rosario de la Frontera y Metán (en Salta); Sta. Rosa y Castex (en la Gob. de La Pampa); Comodoro Rivadavia en Chubut; San Antonio Oeste, Valcheta, Ing. Jacobari (3 en Rio Negro); Noguera, en el territorio del mismo nombre; Charrara en el Chaco. En total, 41 usinas cooperativas en funcionamiento.

Cooperativas en curso de instalación: Bahía Blanca con su edificio construido pero inutilizable de prestar servicio por vetos retirados del intendente a una ordenanza que la autoriza para usar la vía pública, Gral. Uruburu (concesión acordada y cubierto en construcción), Rojas (con usina instalada y con reciente solución de dificultades de todo orden, que nos permitirá el uso de la vía pública). En Santa Fe tenemos las cooperativas de San Jorge, Coronel Bogado y Paz. En Córdoba ha de Rio IV, Huynes Renard. En Entre Ríos de la Rosario Itala, de medir que en todo el país se cuentan 9 cooperativas en vías de instalación.

Cooperativas en curso de constitución de sus capitales o inscriptas en el M. de A. de la Nación: Lomas de Zamora, Luján, Ate. Brown, Ameghino, Coronel Dorrego y Tigre, dentro de la P. de Bs. As.; Rosario, Firmat, Armstrong, Rierson, San Cristóbal, Las Pajas y Los Molinos en la P. de S. Fe; Córdoba en capital, Villa María, Laboulaye, Jesús María, Hernández, Corral de Bustos en Córdoba; Paraná en E. Rio; Mendoza capital, Godoy Cruz, Villa La Paz, Villa Riveyavia, San Rafael, en Mendoza; Villa Siroco y Monteros en Tucumán. En total, 39 cooperativas en formación.

Y si a estos números agregamos las usinas populares de Luján, Azul, Tandil, Chivilcoy, Bolívar, C. Lauro, San Martín, Venado Tuerto y Rafaela, Victoria y Necochea, llegamos a estas cifras finales:

Usinas cooperativas, 41, y usinas populares, 11, vale decir, 52 usinas en funcionamiento en todo el país; 9 cooperativas en curso de instalación y 30 formando sus capitales.

Por otra parte, la estadística oficial del Ministerio de Agricultura de la Nación, acusa un registro de:

Setenta cooperativas de luz y fuerza eléctrica con 114.633 asociados y un capital de \$ 13.264.520 mil, incluyendo las que están en funcionamiento, en construcción y en proceso de formación.

Por último, debemos agregar que las cooperativas están agrupadas en un organismo central de la Federación Argentina de Cooperativas de Electricidad que reúne a 45 entidades, y las usinas populares lo están alrededor de la Confederación Argentina de Usinas Populares.

Ya tenemos, pues, una idea global de lo que representan desde el punto de vista físico, direccional y de carácter popular.

Veamos ahora otro aspecto, el más interesante de esta primera cuestión: ¿Qué valor tienen estas 52 usinas cooperativas o populares frente a los mil usinas que existen en el país? ¿Qué significan frente al millón trescientos mil Kw. instalados en la República Argentina, los 25.000 Kw. pertenecientes a las entidades aludidas?

La respuesta la han dado los hechos en forma incontrovertible: Este insignificante 2 % de la potencia total ha tenido la virtud de provocar, en las localidades que cuentan en su seno con entidades cooperativas y populares, una rebaja vertical de las tarifas, rebaja que en la mayor parte de los casos alcanza el 30 % referido a las tarifas que existirían cuando la explotación estaba en manos de particulares, sean éstos representantes directos o indirectos de ITALO, ANSEC, CHADE o grupo SUICO.

Y para probarlo, nada mejor que los ejemplos:

Punta Alta: Localidad de la provincia de Buenos Aires. Hasta el día de la inauguración de la usina cooperativa (25 de septiembre de 1927) la empresa del monopolio, la misma que provee de energía eléctrica a B. Blanca, cobraba 50 centavos el Kw-hora; desde ese día comenzó a cobrar 10 centavos. La

POR EL PROFESOR ING.

CARLOS S. BIANCHI

Prof. titular de máquinas eléctricas de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata

★

Conferencia pronunciada en agosto de 1940 por el Radio de la Universidad de La Plata

Cooperativa se inició cobrando 25 centavos, mitad de la anterior, pero, sin embargo, al pasar a dos veces y media el de la tarifa dumping establecida por el ITALO, Pasa a ello, la Cooperativa de Punta Alta se afianzó, y ha llegado a establecer la tarifa única de 15 centavos, obteniendo beneficios de 45 por ciento, lo que equivale proporcionalmente al consumo; la ITALO continúa con sus 10 centavos, pero el 2 % de la potencia, la generación de la energía que transmite a P. Alta, impone una tarifa de 35 centavos, lo que equivale a 45 por ciento, es una localidad pequeña y que la potencia cooperativista es de sólo 600 Kw.; la ITALO tiene una gran usina de 22.000 Kw., es decir, 33 veces mayor, y cobra, pese a la conocida reducción de los costos de producción a medida que crece la potencia, un precio doble al de P. Alta.

Azul: Este caso es extraordinario: en 1923 la empresa existente imponía una tarifa de 65 centavos la unidad para alumbrado y 45 para fuerza motriz, además de \$ 1 mensual por alquiler de medidor y \$ 10 por derecho de instalación. Con el establecimiento de la cooperativa, estableció un mínimo mensual de \$ 6,50 mil. La usina, de tipo popular, de 2500 Kw., al tener su propia organización, trajo su presencia por una rebaja de tarifas que equivale a 45 por ciento, lo que alumbra y 30 centavos para fuerza motriz, reduciéndose a la mitad el importe de la tarifa de electricidad. En 1924 estuvieron listas para entrar a prestar servicio las instalaciones de la usina, con un costo de \$ 1.200.000 (suma) con tarifas de 33 y 20 centavos, respectivamente, es decir, está la mitad de lo que cobraba la empresa monopolista. Actualmente, eliminada toda competencia, la Usina Popular de Azul cobra 10 centavos para alumbrado y 20 y 15 centavos, o sea menos de la tercera parte de las existentes cuando empezó a funcionar. Por otra parte, el consumo monopolista cobraba para iluminaciones extraordinarias (fiestas patrias, etc.) el precio, también extraordinario, de 90 centavos la unidad.

La Usina Popular ofrece gratuitamente esos servicios, así como el que corresponde a edificios públicos, escuelas, salones, hospitales, etc., parques.

Con todo, la instalación de esta usina cooperativa (25 de septiembre de 1927) la empresa del monopolio, la misma que provee de energía eléctrica a B. Blanca, cobraba 50 centavos el Kw-hora; desde ese día comenzó a cobrar 10 centavos. La

2

La timidez Desventurada

ENTRE los niños, como acontece entre los adultos, muchos permanecen inadaptados y no se acomodan a los procesos comunes de educación. Desvíos de orden físico, intelectual y moral les dificultan la vida en los grupos ordinarios, convirtiéndolos en elementos indecesables a la comunidad y al mismo tiempo individuos infelices y rebeldes.

La tendencia antisocial provocada por celos, desprecios y envidias pueden conducir a la criatura al crimen y a veces al suicidio, que, conviene se diga, no es muy frecuente, pues en la infancia es bastante vigoroso el instinto de la vida.

Conductas antisociales son explicables, en muchos casos, por inferioridad de los órganos, por una situación de niño mimado o de niño odiado, por influencias súbitas y pasajeras, o continuadas, de ciertos hechos que ocasionan serios disturbios en su psiquis.

Las deficiencias corporales, como acontece, por ejemplo, con los tullidos, los zurdos, los poseedores de hábitos leporinos, repercuten en la vida psíquica y se relacionan estrechamente con ella. La criatura busca una compensación, una superestructura de protección, en el ansia de conseguir triunfar sobre el estado de inferioridad que siente con cierta angustia. Las tendencias grevistas enfrían considerablemente y lo mismo sucede con el sentimiento de comunidad. Es incomprensible e inadaptada. Pero la sociabilidad reaparece con la superación de las deficiencias, cuando esto se torna posible.

Muchas veces, una anomalía sirve a la criatura para discurrir de los propios errores y faltas. Sacó partido de sus propias inferioridades.

Las criaturas mimadas, en general los hijos únicos, pupilos, hijo único en un sexo dentro de un conjunto de hermanos, individuos frágiles orgánicamente, etc., en virtud de la satisfacción solista de todos sus deseos y caprichos en la casa, encuentran en el medio social un ambiente distinto y hostil; y las dificultades que surgen, para una adaptación a la comunidad, llevan a una desorientación constante, buscando, sin cesar, un apoyo cualquiera.

En sentido opuesto a los niños "mimados" están los "odiados", "despreciados" o deformes; los feos, los huérfanos, los entenados, los "doctados por favor", los niños de asilo, los hijos ilegítimos, que desde muy temprano son despreciados o perseguidos. Se desarrollan en ellos el miedo, la desconfianza, la rebeldía, los deseos de represalia contra todo y contra todos. La necesidad constante de rehuir los castigos y las persecuciones refuerza las tendencias de agresividad; el egoísmo se desenvuelve como defensa al medio hostil en que viven recelosos, cuando no acobardados, e incluso en la escuela perduran tales rasgos, y los trabajos escolares son recibidos e interpretados como castigos o pruebas de hostilidad.

¿Qué decir, entonces, de los niños entregados a "escuelas correccionales", donde la dureza del trato, los castigos físicos, las reclusiones, son aun considerados "remedios" de alto valor?

Los pequeños serán más expansivos o más comedidos en sus realizaciones emocionales, conforme se les consientan expresiones ruidosas o se les exijan reserva e impasibilidad. El niño chulo, por ejemplo, al que la educación "no le permite sonreír, ni dar

muestras de felicidad", adquiere ese comedimiento y esa frialdad emocional que le caracteriza.

Una sola especie de dirección educativa conviene igualmente a toda clase de retardados. Antes de cualquier medida correctiva es necesario investigar las causas a las que se puede atribuir cualquier desvío.

No es raro que los castigos corporales, e igualmente los cuidados excesivos, tornen a los niños tímidos o medrosos.

La timidez infantil se revela en la fuga. Substráese el niño a las miradas que lo intimidan. Demuestra cierto entorpecimiento, muéstrase desorganizado y deprimido, y acusa recelo en los movimientos de nerviosismo, en mordorse las uñas o masticar la ropa, en el rubor, que va acompañado de confusión de la vista, temblores, palpitaciones. Revelase aún la timidez en inhibiciones de la memoria, embolamiento del apetito, en el llanto y a veces también en la explosión de ira que culmina en lágrimas.

El miedo es a menudo responsable de una serie de perturbaciones en el carácter infantil. Debilita el ánimo, hace perder la confianza en sí mismo y preocupa el espíritu, impidiendo el reposo restaurador durante la noche. Consiyuva, en la formación de los "sentimientos de culpa", que trae al individuo una especie de arrepietimiento lo designo para consígo mismo, porque se atribuye las causas de cuanto mal le acontece.

"El niño medroso —dice Georges Rouma— es siempre inquieto; teme estar solo, no puede ser feliz."

Las historias fantásticas, la sugestión, el ejemplo de personas medrosas, los sustos comunes en la primera infancia, cuya responsabilidad cabe a los padres, muchas veces, tergiversan el carácter de los pequeños. Amenazas con animales, con fantasmas, con demonios, con castigos "del infierno" y muchas otras son por demás perniciosas.

El rigor con que se castigan travesuras, casi siempre de modo injusto y desproporcionado a la gravedad de las faltas, desarrolla la simulación y la mentira, pues el niño se sustrae, de ese modo, al reproche. Es una forma natural de defensa.

Si las represiones se convierten en carismos o en la satisfacción de deseos y caprichos, los niños vuelven viciosamente tozudos, impertinentes. Muchas veces encierranse en caprichos o en la indiferencia para resistir las zurras o situaciones de desagrado.

Sepan los modernos profesores de la niñez comprender la psiquis infantil, y darán entonces nuevas directivas a la educación de sus alumnos. La turbulencia es el resultado, ya de un exceso de vivacidad, ya de una especie de rebeldía ante las exigencias que se pretenden imponer contra su aquesencia y comprensión.

Prof. JOÃO DE SOUZA FERRAZ

LA RELIGIÓN EN LA CULTURA

SIEMPRE he compartido la opinión de que la ciencia y la filosofía, sin acepción específica o determinante, constituyen los factores esenciales y únicos en la marcha evolutiva de la humanidad, por el espíritu analítico e investigador de la primera y la austeridad del juicio razonado que nos ofrece los frutos de la ciencia. Cuando una y otra, complementándose recíprocamente y racionalmente, forman el exponente armónico capaz de controlar en el hombre su riqueza y su obra cultural podemos asegurar que éste ha entrado definitivamente en el dilatado campo de la sabiduría.

La ciencia, al igual que la filosofía, necesitan para su desarrollo un clima de absoluta libertad, libre de toda norma o sistema que restrinja sus audaces conjeturas, el hombre de genio, en todas las épocas, jamás ha soportado el dogal humillante de los dogmatismos o prejuicios inherentes a las corrientes ideológicas de su tiempo; su vida ha trascendido un perpetuo desafío por todo lo que significara desmentir o menoscabar de su verdadera personalidad.

Ejemplos excelentes de él, entre los filósofos, fueron Anaxila, Sócrates, Juan o Jesús, que sacrificaron así su propia existencia ante que tranciaran sus ideas.

Y otro tanto ha ocurrido, asimismo, en la ciencia, en la defensa son legiones los hombres que vieron sumir sus más caros ideales de redención, por obra de la incomprensión y la culpa de los detractores, quedando relegada, como siempre, a la posteridad la tarea de su reivindicación.

Todo individuo señalado por una excelencia particular de sus facultades intelectuales, lleva implícita en su propia superioridad la condena inexorable de las fuerzas regresivas que lo rodean; ellas se manobran, impotentes, confusas en la victoria de su mayor potencial cualitativo, berrando con sus sombras la estela luminosa que acusa la trayectoria de sus fecundas realizaciones.

Organizado que fuere este conglomerado de tendencias coactivas en torno a un poder convergente y absoluto que lograra su propia hegemonía, como producto de la integración de volúes anodinos de la masa, cetequió en forma sistemática la conciencia popular, lanzando su anatema sobre los caracteres superiores que osaran abrir juicio sobre la infalibilidad de sus dogmas o sus pretendidos derechos divinos.

Por eso, al decir religión, entiendo involucrar mi juicio en una definición clara y concisa de "fals, religar", o sea relegar el hombre sus derechos en algo o en favor de alguien, lo que importa una clasificación de la voluntad que coarta el libre albedrío o sea la libertad moral del mismo.

Por otra parte, y en esto reside su fuerza hibernally orientada, estando los componentes de este grupo en perfecto conocimiento de las leyes naturales a que obedecen todos los fenómenos físicos, pero desconocidos o mal interpretados por una gran mayoría, decretan éstos como efectores de causas inasistibles, "humana comprensión", y de origen sobrenatural, e instituyen los llamados milagros, creando los rituales que forman su cuerpo de creencias.

Una vez logrado su asenso colectivo, pretengo asegurar su irreflexivo acatamiento con la amenaza de los horrores de un castigo infinito, o brindando con mano pródiga un "mas allá" de absurda vida contemplativa.

Razando apenas el complejo religioso como factor preponderante en la formación del carácter y la cultura, debe admitirse que, si bien en ciertas edades contribuyó en forma decisiva al desarrollo de los mismos, paralelamente, y esto de un modo activo y dinámico, en su intervención actualmente se constituyen ritmos que mantiene ataregado y remiso el espíritu investigador, aun en nuestra época.

Y es que su fuerza de gravitación no solamente recae en el orden científico, sino que arraiga profundamente en los sectores políticos y sociales y polariza la acción de los mismos, en el sentido de justificar la necesidad de su existencia.

Es así como en el seno propio de los centros de enseñanza vemos a sus representantes que, en nombre de una orden determinada, se constituyen en promotores de la cultura y la moral del pueblo; cuando por su esencia intrínseca, ya que es dogmatizante por antonomasia, se encuentra en diametral oposición con la ciencia que es sinónimo de verdad clara y asistida.

Frente a esta definición que ofrece visos de paradoja, debemos por fuerza admitir que el espíritu de este grupo religioso no es precisamente su amor a la comprobación y a la razón; su adhesión a ella obedece quizá a los designios impuestos por un bien meditado plan con miras a poner límites al infinito horizonte de la cultura y encerrar en el círculo de su catecismo, las sublimes vibraciones del talento.

En consecuencia, y valorando en todo su vasto alcance aquello de que, "conquistando al niño se conquista al hombre", la religión atribuye una enorme importancia a la formación educacional de la juventud, presionando sutilmente en los núcleos gubernativos, que en algunos estados son simples feudos de ella, para que éstos le otorguen las prerrogativas propias del preceptor, e instalen así en el hombre desde la infancia el temor a las sanciones de un poder abstracto que está al



margen de la razón. Una prueba de ello se ve en la mayoría de los que detentan títulos universitarios, que no obstante su sólida instrucción conservan sus resacaos sedimentos religiosos, hasta el punto de llegar a declarar, ante un supuesto medio científico para dominar los elementos, y que no hace mucho provocó una situación espantosa, que es maravilla, si se obraba, sólo podía hacerla un milagro, y el milagro es patrimonio exclusivo de los santos.

Y si agregamos a esta circunstancia poco honrosa para la ciencia, la doblemente triste de ser un alto representante del gobierno quien expresara tal desatino, caeremos en la cruda decepción de ver vacilar, fallos de convicciones firmes, al estudioso y al hombre de estado.

No obstante esto, vemos con harta frecuencia y en forma casi sistemática, que los poderes públicos, en ejercicio de sus resortes legales combaten el auge de los adivinos, curanderos o pseudo-profesionales que explotan con creciente éxito la excesiva credulidad que existe en todos los sectores de la sociedad; lo que por un elemental principio de buen sentido, merece el aplauso incondicional de los que forman la honrosa excepción.

Pero lo que resulta insólito a todas luces, es que simultáneamente y haciendo uso de los mismos difusivos, se ataquen no solamente esas prácticas fraudulentas, y por otra parte se trate de hacer carne en la mentalidad del pueblo, actualizando con minuciosas exposiciones de detalles, toda la rebatida de instantáneas inverosímiles que rodean al descubrimiento o aparición de tal o cual virgen o santo; reanimando por consiguiente la obligada veneración por parte de sus ingenuos adeptos.

Surge entonces, en presencia de tal dualismo, el razonamiento sereno y ecuánime de la cuestión.

Si admitimos que un objeto material (cualquiera sea la forma que éste adopte), es capaz de trasladarse sin intervención de ninguna fuerza física y que su hecho repetido ha manifestado voluntad inteligente provocando hechos portentosos, no encontramos, a fuer de justicieros, razón valiente para negar que un mortal cualquiera, sin estudios que lo acrediten y con perfecta ignorancia en materia de terapéutica, como así de nuestra vida íntima, nos haga entrar en vereda nuestro empuinado reuma, por ejemplo, o nos endigue, con sólo saber el nombre y mirarnos a la cara, un boquejo de nuestro pasado, presente o futuro.

Tan infantil es lo uno como lo otro: o quizás no lo sea ninguno de los dos, si tenemos en cuenta que todos los hechos de la vida tendrían motivos justificados, frente a las hipótesis de la metafísica moderna, cuyos serios estudios ha tenido la virtud abrir interrogantes en una pléyade de profundos pensadores.

Pero apartámonos prudentemente de tan ingente problema y volvámonos a nuestro razonamiento acerca de las causas de fanatismo y su necesidad de combato, que, honrada y sinceramente es el único y exclusivo fin que me ha llevado a escribir estas líneas.

Y estas causas, múltiples en apariencia, se reducen, según mi juicio, a una fundamental, y que es el prejuicio y la falsa moral religiosa que gravita sobre los hombres que rigen la marcha de la sociedad y los destinos de los pueblos.

Y así vemos el espectáculo risueño, cuanto trágico, que nos ofrece la bendición de las armas fraternizadas; las divisiones raciales en virtud del color o las fronteras y las imputaciones que sus representantes elevan a su dios por el exterminio del enemigo; cubriendo de execración a los que ayer ofrecieron sus regales al silencio y las leas de su admisión; según fueran alternativamente enemigos o aliados en la conquista del poder.

Y al grande es la obra en el terreno científico y social, no lo es menos en el plano de la austera filosofía; ya que ésta, cuando se egrieme con la contundencia y la claridad prístina que emergen de sus principios, es fundente poderoso que diluye y stomiza implaceable hasta el último resaca del sofisma. Porque allí donde el científico debe ceder a veces por el dominio limitado que aún tiene de la materia, el filósofo hace sentir el peso lapidario de sus juicios y la fuerza incontestable de sus axiomas.

Trazado en forma sonora y escueta el panorama de lucha que nos ofrece la humanidad actual desde el punto de vista que nos ocupa, incumbe, plena y obligadamente a los idealistas e intelectuales de esta generación romper lanzas contra todos los dogmatismos y su secuela de errores, por ser éstos el virus que mina las auténticas fuerzas propulsoras del progreso y las reservas morales y culturales de nuestra juventud.

ANGEL GUTIERREZ

TEATRO DEL PUEBLO
(AL SERVICIO DEL ARTE)

"Avanzar sin prisas y sin pausa,
como la estrella"

★
GOETHE

FUNCIONES TODOS LOS DIAS
Entrada siempre 0.30 centavos
CORRENTES 1930 - A.E.R. 908

Revista "CONDUCTA"
al servicio del pueblo

FERRETERIA

"EL PINCEL"

DEL MEDICO Haos.

— II —

Presenta la mejor variedad en papeles pintados

IMPORTACION DIRECTA

RIVADAVIA 5712

Unión Telefónica 60-3024

"CASA ARIAS"
de ARIAS Y ARIAS

Otra fábrica moderna de pastas alimenticias y embotellado
MAYO snc. MENDEZ - Telef. 5145 - (CORRENTES)

HOGAR HERMOSA

comida limitada

CREMA

LECHE

HOMBRE DE AMERICA

PROBLEMA PSICOSEXUAL

Sección dirigida por
el Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

EL COMPLEJO "AMOR"

SEPTIMA PARTE (AI)

Las armonías necesarias

Al llegar a esta parte de nuestro trabajo, haciendo un paréntesis y como consecuencia de las críticas y comentarios que han suscitado las partes anteriores, sentimos la necesidad, de conciencia, de aclarar que, en todo momento, procuramos que nuestra obra sea objetiva y sin prejuicios, y que, al mismo tiempo, que queramos que sea viva, vale decir un fiel reflejo de la terrible realidad que aqueja para nosotros regida, en gran parte, por el desconocimiento casi absoluto que los hombres sufrimos de nosotros mismos y que, a su vez, nos impide, desafortunadamente, en todo lo referente al uno y al otro, los dos elementos básicos de la sociedad humana, muy especialmente en la totalidad de lo que se refiere a lo sexual y sus múltiples derivados que, hasta no hace mucho tiempo, eran siempre y en todos los casos, terribles tabúes y que, aún hoy, para muchos de los que se sienten árbitros de los destinos humanos, siguen siendo y caerán bajo sus sanciones incontroladas... y que queremos también que sea un boquejo de las ideas que mejoran la realidad futura que, indubitadamente, el humano linaje, independientemente de fuerzas extrañas y con libertad de acción, de acuerdo con sus sentimientos y necesidades naturales, puede y debe alcanzar. Es el productor, el creador, el espíritu general y humana y de la sociología, de las que deriva esta especialidad en sus múltiples aspectos, sin descuidar tampoco, en esos estudios, la literatura que siempre es un reflejo de la sociedad que la produce. Se también el problema de la preservación de gran cantidad de personas de distintas edades, de distintos ambientes, de distintas culturas y en distintas circunstancias, con las que nuestra profesión y nuestras ideas sociales y nuestras modalidades especiales nos han puesto en contacto más o menos directo e íntimo. (Refiriéndonos a nosotros, en clara oportunidad, un viejo periodista dijo lo siguiente: "Estoy seguro de que fulano, como médico amigo - se ha sentido en el noveno por ciento de todas las camas de esta población de más cincuenta mil habitantes". Asegurando que quizás el número sea un poco exagerado, recordamos con orgullo este episodio porque es un reflejo fiel del mejor título en que nos empapamos para hablar en público en la forma que lo hacemos, ya que el profesional sólo nos basamos en la mayoría de los casos, tal observación directa, facilitada totalmente por ese estudio, ponemos nuestras ideas de perfección, surgidas de la cultura adquirida por esos mismos estudios, y completamente convencidos de la perfectibilidad del hombre. Hemos tratado de conocer lo mejor posible, teóricamente y prácticamente, el barro humano, y hemos procurado hacerlo despañoladamente, tratando de apartarnos de nosotros mismos todo lo que hemos podido; luego, hemos vuelto a ese barro para introducirnos allí como actores conscientes, tratando de mezclarnos con él, de convivir con él, sintiendo todas sus debilidades y grandezas, comprendiendo todas sus posibilidades, sus problemas, pues, en nosotros mismos, en el momento y lugar en que vivimos, deseando mejorarnos hoy en todo lo posible y luchando por la conquista de una mañana cada día mil veces mejor.

Lo que tratamos de encontrar, siguiendo por el camino que nos hemos impuesto en estos estudios, es la posibilidad del triunfo del amor en la unión física y duradera del hombre y de la mujer que, atraídos mutuamente por el poderosísimo impulso de sus respectivas biología, se encuentran y que, por el sólo hecho de encontrarse, siempre más o menos placentero, enajenados por la fuerza ciega del instinto necesaria e insatisfecha de placer, creen de inmediato que encontraron ya el complemento biológico y social perfecto que, anhelantes, conciente o subconscientemente, vivieron buscando hasta ese momento.

Los hombres, dentro de la edad sexual, vale decir mientras están en posibilidad de amar, pueden ser más o menos jóvenes, adultos o viejos (cientos jóvenes existen en la actualidad que se casan con niñas de la infancia mental, infantil o adulta, pero lo que interesa, para el tema que nos ocupa, es la gran diferencia de medida por la potencialidad de sus hormonas, por la experiencia, buena o mala, grande o pequeña de la vida y por la cultura que, en nuestro asunto, debe ser espedio en lo sexual y social, referida, en magnitud y esplendor, a la general del medio en que actúan.

Sobre todos estos bases, nos atrevemos a afirmar, perfectamente concientes de lo que decimos, que no hemos visto en ninguna parte y que no sabemos que haya existido en ninguna época un sólo matrimonio feliz, un sólo matrimonio en el que los cónyuges hayan encontrado ni siquiera una parte mínima de la grandeza y magnífica felicidad que que habrían soñado y que creyeron alcanzar con la unión que tanto ambicionaron. Y no son solamente los que llegaron a la unión demasiado jóvenes en su edad biológica, impulsados por el capellano por el desconocimiento, no; nos referimos a todos, absolutamente a todos los matrimonios que hemos conocido y que creyeron fundarse en el amor; los otros, en los que el amor no intervino para nada y sólo utilizaron esa palabra como concepto pantalla, nos intere-

PSICOLOGIA DE LOS CELOS

MANUEL MARTIN FERNANDEZ

san en otro sentido. Hasta ahora, en los distintos sistemas en que ha vivido la humanidad, la sociedad, en el afán de elevarla al hombre, dividiéndolo y desmenuando en clases, lo ha ido alejando cada vez más de la naturaleza, y por ese camino, le ha cultivado ha ido la pervisión y la corrupción. Al fondo, muchos de nosotros, espontáneamente nos su naturaleza. Es que en nuestra época y en nuestra sociedad ningún matrimonio puede escapar a las salpicaduras de las mil larvas de ignorancia, hipocresía, incomprensión, egoísmo y todas las formas de maldad y de deshumanización de que está plagada la sociedad burguesa en que vivimos y en la que, contra toda nuestra personalidad, contra todos nuestros deseos y a pesar de todas nuestras ideas, fatalmente tenemos que actuar en todos los minutos de nuestra vida. Sin contar que, en el fondo, somos hechura, hijos de ese sistema que ha creado sus religiones, sus escuelas, sus leyes, todo, todo lo que le sirve para hacernos a gusto de sus caprichos o necesidades mezquinas. Ya Diderot, en otra época y con un sentido puramente político, decía en su "Suplemento al viaje de Bougainville" cuando decía: "Habláremos contra las leyes insensatas hasta que se las refutara, y en el instante en que ellas cayeran, ellas caerían". Nosotros, durante la mayor parte de los años de nuestra vida, vivimos sometidos a la tutela social que, en ese tutelaje, sólo se preocupa de sus intereses sin importarle absolutamente nada de los de cada uno de sus tutelados. Todos sufrimos las desastrosas consecuencias de este estado de cosas: uno los sobreviveamos con una menor tranquilidad o estotismo que otros; todos, absolutamente todos, renegamos una y mil veces en nuestro fuero interno, aunque la mayoría temblamos de miedo ante la sola idea de que pueda ocurrir el menor gesto que acuse ese disgusto, todos, absolutamente todos, vivimos decaídos que nuestra vida sea muy distinta de la que es; todos, absolutamente todos, hasta los que ignorantes, tenemos momentos de lucidez en los que comprendemos perfectamente bien quién es y dónde está nuestro enemigo; pero por flojera, por incapacidad, por cobardía, por sentimentalismo o por no perder nada de la mezquina tranquilidad que gozamos a costa de tantos sacrificios estériles de todo lo mejor de nuestra personalidad, pocos, muy pocos somos capaces de hablar y de decir nues-

tra verdad tal como la sentimos, aunque, como Diderot, nos sometamos más o menos ciegamente.

Estamos seguros de que a muchos parecerán completamente tenebrosas nuestras afirmaciones, que otros con aire de tranquila superioridad dirán que son el producto del despecho frente a fracasos personales, que nuestras palabras levantarán un rugido de indignación en estos, en aquellos y en muchos otros, especialmente en los acostumbrados a hacer digestiones tranquilas. No importa; estamos seguros de que, a pesar de esas creencias, de esas protestas, de esa indignación y de esas maldades digestiones, todos nos lidiarán de cínicos porque todos saben que tenemos razón y que decimos la verdad por dolorosa y vergonzosa que sea para todos.

Al iniciar estos estudios incluímos, como integrante de las primeras partes, el siguiente cuestionario de una encuesta tendiente a que nuestro trabajo sea más vivo por la correspondencia directa entre el que lee y el que escribe: "19) ¿Está usted satisfecho de su vida sexual? 20) ¿Cree usted que la educación que ha recibido lo capacita suficientemente para gozar de todas las posibilidades físicas y espirituales en la espléndida plenitud que nos brinda la vida? 30) Si está descontento, ¿a qué atribuye sus fracasos? 40) ¿Qué opinión usted del matrimonio como institución: significa o no para usted la conquista de la felicidad que usted desea? 50) Si está descontento, ¿por qué? 60) ¿Defectos le encuentran, cómo cree que deberían ser las relaciones de los sexos teniendo en cuenta la necesidad de felicidad de los que se aman y de los posibles hijos? 60) ¿Cómo cree usted que debe ser la educación sexual que hay que dar a los niños, a los jóvenes y a los adultos que hoy, por ignorancia, son como niños? 70) ¿A qué edad cree usted que debe iniciarse la vida sexual? 80) ¿Son nuestros lectores se arman de valor para desprenderse de los prejuicios absurdos que se meditan a media serena y despaoladamente en sus propios problemas frente a esta encuesta, y con toda dignidad la contestarán, estamos seguros de que nos darán un verdadero material que, enriqueciendo nuestro saber, se transformará en una enorme mejora de nuestro trabajo. Invitamos, entonces, a todos los que nos lean unirse a nosotros con la misma franqueza que nosotros escribimos.

MUCHO antes de que desde las esferas oficiales se lanzaran voces de alarma contra el peligro de la expansión totalitaria en América, habíamos planteado la urgente y vital necesidad de polarizar todas las fuerzas populares, culturales y espirituales en una gran corriente defensiva destinada a prevenir a los pueblos de esa peligrosa marea, y oponerle, llegado el momento decisivo, con el único argumento que entonces hay que poner en práctica para anularlo: el de la fuerza, el de la acción combativa llevada al máximo grado de eficiencia técnica posible.

Hoy, en este preciso momento que vivimos, parece ser que la preocupación dominante de los intelectuales de acaudalados países de Occidente es que, pues de seres que pueblan este Continente, mientras en el Viejo Mundo la inquietud se convirtió en una parvolesca pesadilla que gravita de un modo absoluto sobre la vida diaria de todos los pueblos. Al punto a que hemos llegado, nadie puede eludir en ningún sentido esta cuestión decisiva. Ya sea que se trate de cuestiones económicas generales, ya de los intereses directos y específicos de las naciones, ya de los deberes reafirmados o problemas de comercio internacional o de las reivindicaciones inmediatas de las organizaciones obreras en distintos países americanos. O bien hayamos de enfocar cualquier cuestión relativa al desarrollo cultural o científico de los pueblos, debemos con absoluta necesidad referirnos al gran problema de fondo que todo lo condiciona, dando un carácter antagónico: ¿cómo se resuelve el problema de la vida? A saber: si el "nuevo orden" totalitario será o no una realidad en estos países. No puede, honestamente, eludir este dilema. Y, aunque todos los días se firman pactos de colaboración mutua, fueran o no, pronuncian solemnes declaraciones en pro de la solidaridad continental y de la defensa de la democracia, nadie cree realmente que ello importe sólidas garantías en ningún sentido. Demasiado nos han enseñado los últimos acontecimientos mundiales lo efímero que resulta todo lo que se firma en papel, respaldado en una verdadera fuerza espiritual y material, cuando es fruto de mequinos cálculos de interés y cumplimiento se reavisan fácilmente los mismos que los confren.

De todos modos, el hecho es que el hecho contra el totalitarismo está en el orden del día en todas partes, sería altamente ilógico poder no hablarlo, al producirlo un poco largamente y al su planteamiento no estuviere vinculado, en general, por ciertas inhibiciones y contradicciones que dificultan singularmente la verdadera acción de lucha contra el temible flagelo.

Tardamente, porque se ha producido de bajo la impresión de los rápidos avances del nazismo en Europa, determinando que para mucha gente, especialmente para este tipo de mundo que llama el "ciudadano medio", el planteamiento de la cuestión sea el de la defensa de la vida y el bienestar de cada uno. POR algo es que el pueblo latinoamericano se espasme y se dirija.

ES LA TOTALITARIA

El planteamiento de este problema se realice en gran parte bajo el signo del ejemplo y del pánico, que no es, ciertamente, el más adecuado para el despertar de una solución conveniente. No trata precisamente, a nuestro juicio, de una cuestión de paciencia o de resistencia de impresión psicológica. Es bien sabido que uno de los lados fuertes del nazismo, que ha contribuido a su rápida expansión es el inteligente manejo del arma psicológica. Entre otros efectos del mismo está en explotar la impresión de su carácter inextinguible y de la fidelidad de su triunfo. Cuentan con ello esa impresión deprimente, cualesquiera sean sus ideas, se encuentran inhabilitados para constituir un fuerte de resistencia y de contención frente a los avances efectivos de las fuerzas totalitarias, que a menudo son cuantitativamente reducidas.

Hay, pues, una cuestión primordial a resolver, si se quiere que la lucha antitotalitaria en América no se limite a pura fraseología. Y es la de promover una energética reacción psicológica de los pueblos amenazados, la afirmación de una sólida base espiritual, que permite suscitar todos los esfuerzos materiales que sean precisos para la defensa de la vida. No se puede, honestamente, eludir este dilema. Y, aunque todos los días se firman pactos de colaboración mutua, fueran o no, pronuncian solemnes declaraciones en pro de la solidaridad continental y de la defensa de la democracia, nadie cree realmente que ello importe sólidas garantías en ningún sentido. Demasiado nos han enseñado los últimos acontecimientos mundiales lo efímero que resulta todo lo que se firma en papel, respaldado en una verdadera fuerza espiritual y material, cuando es fruto de mequinos cálculos de interés y cumplimiento se reavisan fácilmente los mismos que los confren.

De todos modos, el hecho es que el hecho contra el totalitarismo está en el orden del día en todas partes, sería altamente ilógico poder no hablarlo, al producirlo un poco largamente y al su planteamiento no estuviere vinculado, en general, por ciertas inhibiciones y contradicciones que dificultan singularmente la verdadera acción de lucha contra el temible flagelo.

Tardamente, porque se ha producido de bajo la impresión de los rápidos avances del nazismo en Europa, determinando que para mucha gente, especialmente para este tipo de mundo que llama el "ciudadano medio", el planteamiento de la cuestión sea el de la defensa de la vida y el bienestar de cada uno. POR algo es que el pueblo latinoamericano se espasme y se dirija.

Y es ahí donde aparece uno de los puntos más débiles en la lucha contra el amenaza totalitaria por parte de los diversos establecidos en América. Evitemos, por tanto, el "tatu que respeta" con todas sus contradicciones y miserias, que es la pasión de las masas de la población continental, no es preste para suscitar pasión o entusiasmo, pero sí defensas. Claro es que, si se impone un sistema totalitario, cualesquiera fueren sus modalidades, los países europeos, que han sido el primer ronzamiento no basta para vencer la inhibición de los pueblos, mas cuando una demagogia habil y provista de múltiples recursos sabe explotar en gran escala el descontento popular, devolviendo la atención del peligro que nos amenaza. Falta en absoluto la presentación del aspecto positivo de la lucha, que debería ser a bien una realidad espeluznosa o un ideal promisorio, capaz de arrastrar los píritus y poner en tensión las voluntades.

Nada de eso se ha sido ofrecido al planteado por los voceros oficiales de la cruzada antitotalitaria en América, quienes sólo se han esforzado en señalar—véase el último discurso de Roosevelt—lo mucho que perderían los pueblos en libertad. En lugar de lo mismo se impulsara en el Continente. No pueden hacer caso con esos voceros, alidos como son, con sus intereses y prejuicios eminentemente conservadores. La experiencia de la primera guerra actual, donde la intervención de la máquina parece ser decisiva, confirma la existencia de enorme importancia del factor moral, base previa de los demás factores que deciden la contienda. Un pueblo sin moral de lucha, sin fe en su destino, es un pueblo vencido de antemano, no importa las armas de que disponga.

Ahora bien: la moral de lucha, la fe en el propio esfuerzo, no pueden crearse simplemente por el discurso o la propaganda, por mucho que estas puedan ser también un arma de primer orden. Tampoco pueden obtenerse al sacrificio de los pueblos mediante contagio puramente negativo. Luchar CONTRA el fascismo, CONTRA el absolutismo autoritario, CONTRA la esclavitud moderna, es algo realmente digno, merecedor de todos los sacrificios. Pero sólo no puede ser suficiente para el triunfo, sino que los propios países se demanden esos sacrificios. Necesitan, además, tener la sensación de luchar POR algo, que en el caso grande y valioso, POR algo que los interese realmente defender y a lo cual esté ligada la vida y el bienestar de cada uno. POR algo es que el pueblo latinoamericano se espasme y se dirija.

Dr. Edgardo Casella
ODONTOLOGO
Especialmente cirugía dental
maxilar
Consultas:
CALLAO V. CORRIENTES 1785,
Ba. pto U. T. 55-7145

Martes, jueves y sábados,
de 15 a 19 horas
AV. DIRECTORIO 2948
U. T. 81-7936
Lunes, miércoles y viernes,
de 15 a 18 horas

R. LOITTO
ALIMENTACION - GIMNASIA
MEDICA - MASAJES
Días: Martes, Jueves y Sábados
SOLER 3480 Tel. 72-3250

Dra. Lola Quiroga
ODONTOLOGA

CONSTITUCION 587
U. T. 744 785
San Fernando P. C. G. A.

Dr. JOSE HURTADO
Médico del Hospital de Tuberculosis
Transito, Clínicas de Puericultura,
Internas, especialmente pulmón y
Hígado.
CONSULTAS DE 10 a 18
AVDA. GENERAL PÁZ 486
Teléfono 5894 CORDOBA

Dr. S. L. SACK
MEDICO NATURISTA
AVENIDA PELLEGRINI 1222
U. T. 6657 ROSARIO

Dr. Manuel Martín
Fernández
MEDICO

CONSTITUCION 587
U. T. 744-763
San Fernando P. C. G. A.

Dr. Jaime Scolnik
MEDICO NATURISTA
HUMBERTO P. N. 2160
Teléfono 8347 Córdoba

Dr. Enrique U. Corona
Martínez
ABOGADO
LAVALLE 1268
U. T. 35-3853

Eva Vivé de García
PARTERA
Consultas todos los días
de 14 a 20 horas.
JULY 1240 U. T. 45-4009

Dr. JUAN LAZARTE
MEDICO

SAN GENARO F. C. G. C.

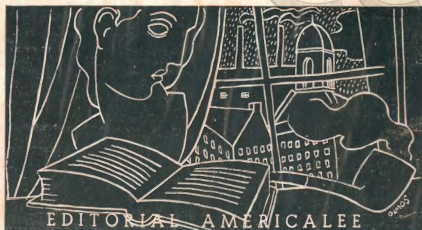
Dr. LEON ARENDAR
MEDICO
PAVON 3700
U. T. LANSU 241-108
LANSU F. C. S.

HOMBRE DE AMERICA

HOMBRE DE AMERICA

Mauricio Magdaleno

RANGO



EDITORIAL AMERICALEE

Solicite su ejemplar de esta obra, quinta
publicación de la EDITORIAL AMERICALEE